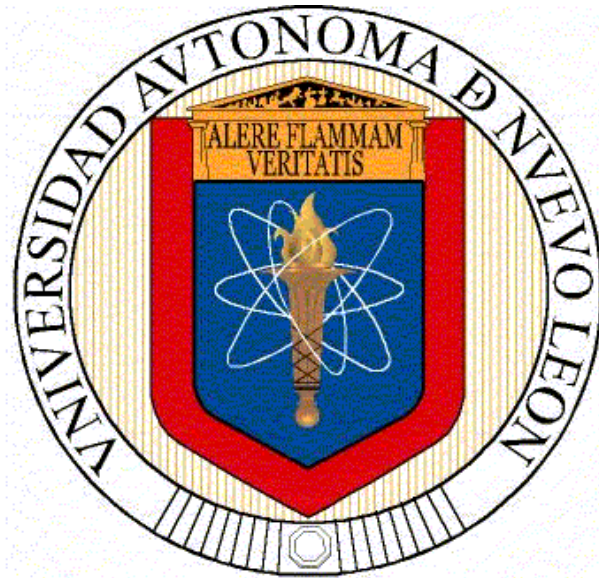


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TESIS**

**“COMPARACIÓN DE HABILIDADES SOCIALES Y CONDUCTAS DE  
VIOLENCIA ENTRE JÓVENES QUE CONVIVIERON O NO CON PERROS  
DURANTE SU INFANCIA”**

**PRESENTA**

**LIC. ALEJANDRA RODRÍGUEZ ARREDONDO**

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA  
DE LA SALUD**

**OCTUBRE, 2019**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO**



**TESIS**

**“COMPARACIÓN DE HABILIDADES SOCIALES Y CONDUCTAS DE  
VIOLENCIA ENTRE JÓVENES QUE CONVIVIERON O NO CON PERROS  
DURANTE SU INFANCIA”**

**PRESENTA  
LIC. ALEJANDRA RODRÍGUEZ ARREDONDO**

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA  
DE LA SALUD**

**DIRECTOR DE TESIS  
DRA. MONICA TERESA GONZÁLEZ RAMÍREZ**

**MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO**

**OCTUBRE, 2019**



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FaPsi

FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
Subdirección de Posgrado

COMITÉ ACADÉMICO DE MAESTRÍAS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA DE LA UANL

Presente.-

Por medio de la presente, nos dirigimos a ustedes para comunicarles que después de haber revisado las correcciones sugeridas al PRODUCTO INTEGRADOR titulado "Comparación de habilidades sociales y conductas de violencia entre jóvenes que convivieron o no con perros durante su infancia", Presentado por Alejandra Rodríguez Arredondo egresado en el período escolar agosto-diciembre 2016 de la Maestría en Ciencias con Orientación en Psicología de la Salud

Lo consideramos ACEPTADO para su defensa.

Sin otro asunto de momento, quedamos a sus órdenes.

Mónica Teresa González Ramírez MTR 20/mayo/2019  
NOMBRE DEL DIRECTOR DE TESIS FIRMA FECHA  
Núm. de empleado: 92184

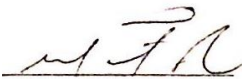
René Landero Ag. [Firma] 22/Mayo/2019  
NOMBRE DEL REVISOR DE TESIS FIRMA FECHA  
Núm. de empleado: \_\_\_\_\_

Jorge Benjamín Barrón Vales [Firma] 27/Jun/2019  
NOMBRE DEL REVISOR DE TESIS FIRMA FECHA  
Núm. de empleado: 103514

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON**  
**FACULTAD DE PSICOLOGIA**  
**SUBDIRECCION DE POSGRADO**

**MAESTRIA EN CIENCIAS CON ORIENTACION EN PSICOLOGÍA DE LA  
SALUD**

La presente tesis titulada “Comparación de habilidades sociales y conductas de violencia entre jóvenes que convivieron o no con perros durante su infancia” presentada por Alejandra Rodríguez Arredondo ha sido aprobada por el comité de tesis.



---

Dra. Mónica Teresa González Ramírez

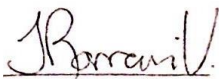
Director de tesis



---

Dr. Rene Landero Hernández

Revisor de tesis



---

Dr. Jorge Borrani Valdés

Revisor de tesis

Monterrey, N. L., México, octubre de 2019

## DEDICATORIA

Quiero dedicar esta tesis a todas aquellas personas que me impulsaron y motivaron en el camino y que son parte central de mi vida: mi familia.

Se lo dedico a mis padres, que gracias a ellos, su amor y sacrificio he podido llegar hasta aquí; mi hermana Adriana por su apoyo incondicional no solo durante este proceso, sino siempre. De igual manera a José Luis, a quien justo le toco ser testigo y parte de esto desde mi primer día en la maestría.

Y por último pero no menos importante, a mí Romeo y Timoteo, quiénes fueron una gran razón y motivación del tema de estudio y quienes han estado a mi lado por años.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Mónica Teresa González Ramírez, asesora y directora de esta tesis. Por el apoyo constante brindado, por su disposición de ayudar y resolver dudas cada vez que fue necesario, por su ejemplo, dedicación y motivación mostrada en su área de investigación que me ayudaron en todo momento, desde el aterrizar mi tema de investigación, hasta éste resultado final.

También me gustaría agradecer al Dr. Rene Landero Hernández, quien formó parte del Comité de tesis como revisor y de igual manera como maestro en estadística, por compartir esa pasión y conocimiento.

Así como agradecer al Dr. Jorge Borrani Valdés por formar parte del Comité de Tesis y sobre todo por el tiempo invertido y las valiosas sugerencias e interés en la revisión del presente trabajo.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el apoyo económico que me brindó al otórgame la beca para la realización de mis estudios.

Al director Dr. Álvaro Antonio A. Aguillón Ramírez por el apoyo brindado y a todas las personas que contribuyeron de una forma u otra en la realización de este trabajo.

## RESUMEN

En el presente estudio, se analiza el impacto de convivir con un perro durante la infancia en relación con el desarrollo de habilidades sociales y conductas violentas durante la juventud. De igual manera, se compararon los resultados de éste grupo de jóvenes contra otro grupo que nunca tuvieron un perro en casa, tomando en cuenta factores que pudieran estar ligados a estas diferencias. Se utilizó un estudio correlacional y ex post facto con un muestreo por conveniencia. Se contó con la participación de 112 jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 25 años formando dos grupos; de acuerdo a los criterios el primer grupo contó con 57 personas que convivieron con un perro en casa durante la edad de 2 a 13 años por lo menos durante 5 años, y el segundo grupo contó con 55 personas que nunca han tenido un perro en casa.

La comparación de los grupos mostró que los jóvenes que nunca habían tenido perro puntuaron más alto en la escala de conductas violentas, mientras que no se encontró diferencia significativa en habilidades sociales; aunque los resultados indican que aquellos jóvenes que habían tenido perro por más años tenían más habilidades sociales.

Asimismo, se analiza si los resultados obtenidos tienen relación con el apego y tipo de relación que se tiene con el perro. Se concluye que la presencia de un perro en casa puede afectar positivamente el ambiente en el que se desenvuelven niños y adolescentes.

Palabras clave: perro, relación humano-perro, vínculo, habilidades sociales, violencia.

## **ABSTRACT**

The aim of the present study is to analyze the impact of living with a dog during childhood in relation with the developing of social skills and violent behavior at young. These results were also compared against a group of young who have never had a dog at home, taking into consideration factors that might be involved with these differences. A correlational and ex post facto study was conducted on a convenience sample of 112 young male and female between 15 and 25 years old divided into two groups; according to the criteria, the first group had 57 people who have lived with a dog at home between the 2 and 13 years old for 5 years at least, and for the second group, had 55 people who have never lived with a dog.

The comparison of the groups showed that those who have never lived with a dog scored higher on the violent behavior scale. While significant differences in social skills weren't found, the results showed that the longer they had lived with the dog, the more social skills they had.

Likewise, the bond and type of relationship with the dog are analyzed in relation of the results. It's concluded that the presence of a dog at home can positively affect the environment where children and young grow up.

Key words: dog, human-dog relationship, bond, social skills, violence, violent behavior.



# INDICE

|                                              |           |
|----------------------------------------------|-----------|
| Agradecimientos.....                         | v         |
| Resumen.....                                 | vii       |
| <br>                                         |           |
| <b>CAPITULO I .....</b>                      | <b>12</b> |
| <b>INTRODUCCIÓN .....</b>                    | <b>12</b> |
| Definición del Problema.....                 | 20        |
| Justificación de la Investigación.....       | 20        |
| Objetivo General.....                        | 23        |
| Objetivos específicos: .....                 | 23        |
| Limitaciones y Delimitaciones.....           | 24        |
| <b>CAPITULO II .....</b>                     | <b>25</b> |
| <b>MARCO TEORICO.....</b>                    | <b>25</b> |
| <b>DEFINICION DE VARIABLES .....</b>         | <b>25</b> |
| Habilidades Sociales.....                    | 25        |
| Conductas Violentas .....                    | 26        |
| Apego y Relación Dueño-Perro.....            | 27        |
| <b>DESARROLLO INFANTIL .....</b>             | <b>28</b> |
| Desarrollo Social .....                      | 28        |
| Autoestima .....                             | 30        |
| <b>VINCULO HUMANO-ANIMAL .....</b>           | <b>32</b> |
| Beneficios del Vínculo Humano-Animal .....   | 32        |
| Tipos de relación humano-perro .....         | 33        |
| Tenencia de un perro como apoyo social.....  | 36        |
| <b>BENEFICIOS DE TENER UN PERRO .....</b>    | <b>38</b> |
| Beneficios Psicosociales.....                | 38        |
| Beneficios en la Salud.....                  | 39        |
| Terapia Asistida con Animales.....           | 39        |
| Actividad Física Acompañada por Perros ..... | 40        |
| <b>APEGO.....</b>                            | <b>41</b> |
| Teoría del Apego.....                        | 41        |
| <b>HABILIDADES SOCIALES .....</b>            | <b>42</b> |

|                                                             |           |
|-------------------------------------------------------------|-----------|
| Perros como facilitadores de Interacción Social.....        | 42        |
| Hipótesis de Apoyo Social.....                              | 44        |
| Hipótesis de la Biofília .....                              | 45        |
| Habilidades Sociales en niños y adolescentes.....           | 46        |
| VIOLENCIA.....                                              | 46        |
| Factores Protectores de Violencia .....                     | 47        |
| Factores Predictores de Violencia.....                      | 49        |
| Prevención de la Violencia .....                            | 50        |
| <b>CAPITULO III .....</b>                                   | <b>52</b> |
| METODO.....                                                 | 52        |
| PARTICIPANTES .....                                         | 52        |
| INSTRUMENTOS .....                                          | 53        |
| PROCEDIMIENTO .....                                         | 56        |
| <b>Diseño utilizado:</b> .....                              | 56        |
| <b>Recolección de Datos:</b> .....                          | 57        |
| <b>Análisis de Datos:</b> .....                             | 57        |
| <b>CAPITULO IV .....</b>                                    | <b>59</b> |
| RESULTADOS .....                                            | 59        |
| Descripción de la muestra .....                             | 59        |
| Descripción de las variables.....                           | 60        |
| Diferencias entre haber tenido un perro en casa y no .....  | 61        |
| Relación con el apego y tipo de relación con el perro ..... | 63        |
| <b>CAPITULO V .....</b>                                     | <b>67</b> |
| DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....                              | 67        |
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....                            | 71        |
| ANEXOS .....                                                | 84        |

### **Índice de tablas y figuras**

|                                                                                                     |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Tabla 1 Distribución de la muestra de acuerdo al sexo                                               | 59 |
| Tabla 2 Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad habilidades sociales y conductas violentas | 60 |
| Tabla 3 Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad en relación y apego                        |    |

con el perro 61

Tabla 4 Correlación de Pearson entre habilidades sociales, conductas violentas, apego al perro y relación con el perro 64

### **Figuras**

Figura 1 Diferencia de medias de habilidades sociales 62

Figura 2 Diferencia de medias en conductas violentas 63

Figura 3 Diferencias de medias entre disciplinar al perro de forma verbal y contacto físico leve 65

Figura 4 Diferencias de medias entre el tiempo que vivió con el perro 66

# **CAPITULO I**

## ***INTRODUCCIÓN***

Recientemente, se han realizado numerosos estudios que estiman los beneficios de tener una mascota durante el crecimiento de los niños, y muchos de éstos han investigado la influencia de la compañía de animales en el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños.

En la infancia, la conformación de las habilidades sociales está muy vinculada a la familia y a los cuidadores primarios con quienes existe una relación cercana y continuada, es decir, sus figuras de apego (Bowlby, 1958). Betina y Contini (2011) mencionan que existe consenso en la comunidad científica respecto a que el período de la infancia y la adolescencia es un momento privilegiado para el aprendizaje y practica de las habilidades sociales, ya que se ha constatado la importancia de estas capacidades en el desarrollo infantil y en el posterior funcionamiento psicológico, académico y social. De allí que resulta valioso identificar cuáles son las principales habilidades sociales propias de la infancia y la adolescencia. El desarrollo de las habilidades sociales está estrechamente vinculado a las adquisiciones evolutivas. Si bien en la primera infancia las habilidades para iniciar y mantener una situación de juego son esenciales, a medida que el niño avanza en edad, son destacadas las habilidades verbales y las de interacción con pares.

Investigaciones actuales sostienen que una de las primeras manifestaciones

prosociales del niño consiste en ayudar a otros niños, compartir un juguete o alimento y que estos aparecen aproximadamente desde los dos años de vida y son evidentes en el contexto familiar (Betina & Contini, 2011).

Estudios de Van Houtte y Jarvis (1995) indican que el estar acompañado de animales tiene mayor influencia en niños que están próximos a la adolescencia. Esto se debe a que los niños asumen mayor responsabilidad por la compañía de un animal o porque experimentan más problemas o incertidumbre y aprovechan el apoyo emocional que éstos les pueden brindar (Endenburg, 1991; & Endenburg & Lith, 2011). Estos autores sugieren para futuros estudios, el identificar que animales se adecuan más a ciertas necesidades o problemáticas específicos de las personas.

Aunque existe evidencia correlacional de que las mascotas pueden ayudar a enfrentar situaciones estresantes de la vida, hay poca información acerca de los beneficios en el bienestar diario de las personas que tienen un perro (McConnell & Brown, 2011).

En un estudio realizado por Hediger y Turner (2014) realizado con niños de entre 10 y 14 años en el que se les pidió que realizaran ciertas actividades de memoria, atención y concentración con la presencia de un perro, encontraron que la interacción con un perro, o la simple presencia de uno incrementa la atención y concentración de los niños. Respecto a cambios psicológicos, también se obtuvieron resultados importantes, ya que los niños reportaron sentirse más satisfechos y con mayor apoyo después de haber tenido interacción con el perro y al finalizar cada actividad. Lo anterior sugiere que la presencia de un perro puede cambiar el ambiente en el que se desenvuelve el niño.

Wells (2007) tras una revisión sistemática, llegó a la conclusión de que contar con un perro en casa ayuda a disminuir los efectos negativos de síntomas como

lo son el estrés, depresión, o soledad.

En relación con el estrés percibido y la relación humano-perro González-Ramírez y Landero (2011), han realizado investigaciones en México, en las cuales se han encontrado diferencias relevantes en cuanto a que las personas que consideran a su perro como parte de la familia presentan niveles más bajos de estrés y más altos niveles de salud a diferencia de las personas que consideran a su perro como una mascota o como guardián.

En el estudio, se relaciona significativamente a las personas que tienen menores niveles de estrés con entrenar en obediencia a sus perros; y un mayor nivel de salud mental y de vitalidad con jugar con sus perros con frecuencia y sacarlos a pasear.

De igual manera, se tiene evidencia de que los perros pueden prevenir enfermedades, facilitar el proceso de recuperación de enfermedades, y hasta servir como medio de advertencia temprana para ciertos tipos de enfermedades incluyendo el cáncer, próximas convulsiones e hipoglucemia (Wells, 2007).

Una de las recomendaciones de González-Ramírez y Landero (2011) para futuras investigaciones es comparar un grupo de personas que tuvieran un perro, con un grupo que no lo tuviera; esto ayudaría a entender mejor los beneficios del vínculo humano-perro.

El vínculo humano-animal es la relación dinámica entre personas y animales, y que cada uno de ellos influye en el estado físico y psicológico del otro (Wollrab, 1998). Cada vez se realizan más estudios acerca de los beneficios que esto puede traer (Blouin, 2013; McConnell & Brown, 2011; Gueguén & Ciccotti, 2008; McNicholas & Collins, 2001; González-Ramírez & Landero, 2011; Hanrahan, Sabo, & Robb, 2018).

Como lo afirman Meyer y Forkman (2014) encontrar maneras de mejorar la

relación entre los perros y sus dueños puede ser potencialmente benéfico para ambas partes, para esto es necesario identificar las variables que tienen un impacto en este fenómeno.

En el 2013, Blouin demostró que los perros son una parte importante de la vida de muchas personas, ya que proveen compañía, entretenimiento y muchas formas de interacción; sin embargo, hay muchas variaciones en la manera en la que las personas se relacionan con ellos.

El rol que ejerce el perro, como propiedad, es físico, biológico, imaginario y humano. El comportamiento de los humanos en este contexto puede ser complejo. El estatus de la relación entre perros y humanos se vuelve más confuso por la terminología. Según Ellson (2008) el rol de poseer implica dominio, autoridad o título del perro; el de compañerismo sugiere una camaradería o una amistad más alegre; y el de una relación invoca posibilidades de atracción, dependencia, y posiblemente una complementariedad por ambas partes.

Ellson (2008) explica el vínculo perro-humano con un ejemplo antropomórfico. Un perro cede toda su vida a las prohibiciones y demandas de la familia con la que vive. Estas restricciones son protectoras y correctivas, y refuerzan los valores y creencias del humano. Los dueños del perro son capaces de interiorizar y determinar una percepción de la relación ideal entre ellos y su perro, en armonía con sus propias expectativas de la relación, ya sea basada en ideas formales de ser dueño o un carácter menos formal de ser compañero.

El concepto de vínculo (*bond*) se refiere al vínculo de un individuo hacia otro individuo (Ainsworth, 1989) es decir que puede afirmarse que un humano está emocionalmente vinculado a su perro, sin tomar en cuenta como el animal percibe la relación (Rehn, 2013).

Estudios recientes han revelado que las relaciones humano-perro están basadas en un complejo y bien establecido vínculo. Ahora hay evidencia que sugiere que el vínculo afectivo perro-humano puede ser caracterizado como “apego” (Siniscalchi, Stipo & Quaranta, 2013), es decir, un vínculo emocional caracterizado por proveer cuidado y protección y que genera experiencias de seguridad y confort (Ainsworth, 1989).

De igual manera, en un estudio realizado por Mariti et al. (2013) se encontró que así como los niños, los perros muestran más gimoteos y un mayor nivel de búsqueda de la figura de apego cuando él/ella está ausente, además los perros mostraron una alta tendencia a explorar y jugar individualmente cuando la figura de apego estaba presente; es decir, es con la figura de apego con quien buscan estar más en contacto/proximidad.

Cada vez hay más evidencia de cómo ciertos factores humanos, entre ellos la personalidad y las actitudes, influyen en la relación humano-perro. En particular, una actitud positiva y un comportamiento incorporado por ambas partes contribuyen a un sólido apego perro-humano (Payne, McGreevy & Bennett, 2015), esto de la mano de un incremento significativo en endorfinas, oxitocina, prolactina, feniletilamina y dopamina, responsables de un sentimiento de bienestar para ambos (Odendaal, 2000). Esto demuestra los beneficios que se pueden obtener de una exitosa relación perro-humano y que deberían fomentar aún más esta relación. Por el contrario, actitudes negativas, acoplamiento inseguro, y la incomprensión del comportamiento del perro pueden romper con estas relaciones e incluso llegar al abandono del perro (Bennett, 2015).

El reconocimiento de que los perros pueden reforzar el bienestar psicológico de los humanos ha resultado en que se impulse su eficacia a través de la investigación y en el uso de éstos como un rol valioso en diferentes formas de terapia por parte de veterinarios, psicólogos, médicos y otros profesionales de la salud (Endenburg & Lith, 2011; Nimer & Lundahl, 2007; Wells, 2007)



En éste ámbito, Gueguén y Ciccotti (2008) realizaron cuatro experimentos con el fin de explorar si los perros pueden facilitar el crear relaciones sociales:

El primero consistió en que un hombre pidiera dinero en la calle (acompañado y no acompañado de un perro), para el segundo experimento se siguió el mismo procedimiento excepto que con una mujer; como resultado cuando el perro estuvo presente las personas se mostraron más cooperativas, esto se asoció con mayores niveles de generosidad y altruismo. Durante el tercer experimento se le pidió al mismo hombre que dejara caer unas monedas al piso (acompañado y no acompañado de un perro), el resultado fue un mayor índice de conductas de ayuda cuando el perro estuvo presente. Y como cuarto experimento se le pidió al mismo hombre (acompañado y no acompañado por un perro) que se acercara con una mujer y le pidiera su teléfono, se obtuvo un mayor acuerdo y aceptación por parte de las mujeres durante la presencia del perro. Una de las limitantes en este estudio es que solamente se dio consigna en cuanto al lenguaje verbal y se dejó de lado el lenguaje corporal, algo que pudo haber tenido efecto en los resultados de los participantes.

Estos resultados muestran cómo la presencia de un perro se relaciona con comportamientos de ayuda y de confianza, y cómo puede mejorar las interacciones sociales entre humanos, incluso entre desconocidos. De igual manera, como se observó en el experimento cuatro, los comportamientos sociales íntimos también se pueden ver afectados por la presencia de un perro. En resumen, esto reafirma investigaciones previas que infieren que los perros mejoran las interacciones sociales entre humanos, y que personas extrañas acompañadas de un perro reciben una mejor aceptación. Un perro doméstico es un facilitador de interacciones sociales que no solo alienta conductas sociales como sonrisas y saludos (Wells, 2004), sino que también tiene un alcance diferente de conductas sociales como es el ayudar (Gueguén & Ciccotti, 2008).

Wells (2007) ha estado interesado en examinar la relación entre perros y la salud psicológica en los humanos, explorando la habilidad de estas especies para ayudar al discapacitado y ajustándose como terapeuta en instituciones como hospitales, casas residenciales y prisiones.

Interesantemente, según estudios de Meyer y Forkman (2014) la personalidad del perro parece no tener un gran impacto en la relación humano-perro, a diferencia de la personalidad del dueño. Mead (1964) afirma que la crueldad hacia los animales es un síntoma de una personalidad violenta que podría conducir a una larga carrera de violencia episódica y asesinato.

Ascione (2001) considera que el maltrato hacia los animales es una forma de comportamiento violento y antisocial que podría añadir una pieza más al rompecabezas sobre la información y la prevención de la violencia juvenil (Johnson, 2018). Existen datos de asesinos en serie y de masas que torturaban animales en su infancia, la detección del maltrato al animal puede ayudar también al descubrimiento de otros comportamientos violentos y hacer posible una intervención más temprana (Querol, 2008).

La relación que hay entre la crueldad a edad temprana hacia los animales y las peligrosas agresiones que se dan en contra de las personas a una edad más avanzada puede tener implicaciones importantes con respecto a la detección temprana y el tratamiento, a la psiquiatría preventiva y a la ética social que alienta las actitudes positivas hacia las especies en general (Felthous & Kellert, 1986).

Mead (1964) afirma que la crueldad hacia los animales es un síntoma de una personalidad violenta que podría conducir a una larga carrera de violencia episódica y asesinato. Existen datos de asesinos en serie y de masas que torturaban animales en su infancia, la detección del maltrato al animal puede ayudar también al descubrimiento de otros comportamientos violentos y hacer

posible una intervención más temprana (Querol, 2008).

La violencia ejercida en el pasado es un factor de riesgo común en todo tipo de violencia (Andrés-Pueyo & Redondo, 2007). En general, los factores de riesgo que se ven más involucrados con respecto a la violencia y comportamiento criminal son la privación económica, criminalidad en la familia, una pobre educación, fracaso escolar, y comportamiento antisocial (Farrington, 1989).

En los últimos 20 años se han realizado estudios para desarrollar nuevas técnicas para predecir la conducta violenta, todas ellas derivadas de un mejor conocimiento de la naturaleza y de los procesos asociados a la violencia (Andrés-Pueyo & Redondo, 2007) incluida la relación entre cómo son tratados los animales y cómo los seres humanos nos tratamos los unos a los otros (Ascione & Arkow, 1999).

Fournier, Geller y Fortney, (2007) evaluaron los efectos de una Interacción Humano-Animal (Human-Animal Interaction HAI) en un programa de comportamiento criminal para reos. Se les pidió a los reos que convivieran con los perros que les fueron provistos y que cuidaran de ellos durante un periodo de 8 a 10 semanas. En general, los resultados del programa fueron un mejoramiento positivo en su comportamiento que incluye una disminución en el número de infracciones, así como el favorecer las habilidades sociales de los reos.

De igual manera, Sprinkle (2008) encontró que después de aplicar a estudiantes de primaria y secundaria un programa para la prevención e intervención de violencia con la ayuda de perros hubo un cambio significativo en las creencias sobre agresión, empatía y muestras de conductas violentas. Paul (1992) argumenta que debido a que los animales son totalmente dependientes de sus dueños, los niños pueden aprender a entender los sentimientos y necesidades de otros.

## **Definición del Problema**

Debido a lo planteado anteriormente, y tomando en cuenta las limitaciones y recomendaciones de otros autores, las variables que fueron elegidas para este tema de estudio son las conductas violentas y habilidades sociales en los jóvenes, y de qué manera éstas se ven afectadas y/o beneficiadas por la presencia o no de un perro durante la infancia.

Se pretende comparar si tuvo influencia o no la presencia de un perro durante el desarrollo de habilidades sociales del sujeto, tomando en cuenta ciertas variables de importancia como lo son el apego hacia el perro, tiempo y tipo de convivencia con el perro y la edad del sujeto a evaluar.

Con base en estas consideraciones planteamos la siguiente pregunta de investigación:

**¿Cuál es la diferencia en el desarrollo de habilidades sociales y conductas violentas entre los jóvenes que crecieron con un perro y los que no?**

## **Justificación de la Investigación**

A pesar de que 7 de cada 10 hogares en México cuentan con una mascota, siendo los perros la más predominante (INEGI, 2014) es notable la poca atención que se le ha prestado al rol que ocupan los perros en el desarrollo emocional en la vida de los niños, el cual se verá reflejado en el comportamiento a futuro del individuo.

Según Mueller (2014) las emociones y cogniciones que se tienen sobre los animales están relacionadas a índices de desarrollo positivo como el proveer afecto, adquisición de responsabilidades, competencia social y empatía (Poresky & Hendrix, 1990; Schvaneveld, Young, Schvaneveldt & Kivett, 2001). Las implicaciones de estos descubrimientos hacen sugerencias para nuevas áreas de investigación con respecto a la importancia de la interacción humano-animal en el contexto del desarrollo del niño.

La información social y habilidades de procesamiento permiten a los individuos codificar información, interpretarla y considerar los riesgos y beneficios de una acción en particular, y así determinar una respuesta apropiada basada en su repertorio de patrones de comportamiento. Se puede decir que ciertas maneras de procesar la información social y ciertas estructuras cognitivas de la memoria ayudan a proteger al individuo de la presión personal, social, ambiental, o situacional hacia conductas criminales (Bennett, Farrington & Huesman, 2005).

La investigación de las habilidades sociales es relevante, no sólo por su dimensión relacional, sino por su influencia en otras áreas de la vida del sujeto. Existen indicios de que un repertorio social pobre en la infancia puede desembocar en problemas más graves en etapas posteriores del ciclo vital, problemas como delincuencia juvenil, suicidio y otros desajustes psicosociales (Betina & Contini, 2011; Loeber & Farrington, 1998).

Se necesitan más investigaciones para comprender como el crimen y la violencia pueden ser explicados por diferencias en cogniciones sociales. La violencia es un fenómeno social muy común, pero del cual aún desconocemos muchos aspectos críticos para poder prevenirla y eliminarla. La estrategia principal para reducir la violencia es la prevención (Andrés-Pueyo & Redondo, 2007).

Existen factores ambientales que predisponen la violencia (Raine & Sanmartín, 2000), como los predictores más fuertes de violencia en la adolescencia y adultez Lipsey y Derzon (1998) encontraron que el cometer algún tipo de ofensa a temprana edad, la falta de lazos sociales, involucrarse con personas con conductas antisociales, abuso de sustancias, malestar psicológico (Romero-Abrio, Musitu, Callejas-Jerónimo, Sánchez-Sosa, & Villarreal-González, 2018); debido a que estos factores pueden ser modificados sugieren que el romper con estos patrones de conducta a temprana edad puede ser una estrategia satisfactoria para la prevención de violencia.

Reynolds et al. (2007) sugieren el llevar a cabo estrategias educativas entre los 3 y 9 años, edad en la que se da el desarrollo emocional de los individuos para así contribuir al bienestar personal del sujeto.

Por esto resulta relevante el estudiar los beneficios que se pueden obtener al tener un perro en esta edad crucial y observar si fue un factor relevante en el control y manejo de habilidades sociales y conductas de violencia ya en la juventud.

Y así, en caso de encontrarse que el tener un perro como factor de protección a la violencia, esto ayudaría como impulso a un vínculo humano-animal positivo, ya que actualmente México es el país latinoamericano con un mayor número de perros, pues según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI en Forbes México, 2013), hay 18 millones de caninos, sin embargo, sólo 30% tiene dueño.

## **Objetivo General**

Objetivo general:

Comparar si las habilidades sociales y conductas violentas difieren entre un grupo de jóvenes que tuvieron un perro en casa y un grupo que no, y evaluar su posible relación con el apego y tipo de relación hacia el perro.

*Objetivos específicos:*

1. Evaluar las habilidades sociales y conductas violentas de un grupo de jóvenes que hayan tenido un perro en casa entre los 2 y los 13 años de edad durante al menos cinco años
2. Evaluar las habilidades sociales y conductas violentas de un grupo de jóvenes que nunca hayan tenido un perro en casa
3. Evaluar el nivel de apego y tipo de relación con su perro del grupo de jóvenes que tuvieron un perro en casa
4. Comparar los resultados de las habilidades sociales y conductas violentas en el grupo de jóvenes que tuvieron un perro, contra el grupo de jóvenes que no tuvieron un perro
5. Determinar si el nivel de apego y el tipo de relación con el perro está relacionado con los resultados de las habilidades sociales y conductas violentas

## **Hipótesis**

Las personas que tuvieron un perro en casa desarrollan más habilidades sociales y presentan menos conductas violentas que las que no tuvieron perro. A más tiempo y mejor sea la relación con el perro, más y mejores habilidades sociales.

## **Limitaciones y Delimitaciones**

Una de las limitaciones con la que nos encontramos en el estudio es el no poder controlar el muestreo, ya que se realizó por conveniencia y no aleatoriamente.



## **CAPITULO II**

### ***MARCO TEORICO***

Para el desarrollo y comprensión de esta investigación, a lo largo de este apartado se brindaran las definiciones de las variables que se tomaran en cuenta en este estudio, para después abordar las teorías que respaldan este estudio, y detallar más a fondo los temas afines, como lo son: el desarrollo en la infancia, el vínculo humano-animal, beneficios de tener un perro, habilidades sociales, conductas de violencias y estadísticas de estos fenómenos.

#### **DEFINICION DE VARIABLES**

##### *Habilidades Sociales*

Según Caballo (2005) las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación. Generalmente, posibilitan la resolución de problemas inmediatos y la disminución de problemas futuros en la medida que el individuo respeta las conductas de los otros.

Del Prette y Del Prette (1999) proponen que las Habilidades Sociales son repertorios de comportamientos que presentamos en nuestra vida cotidiana y que contribuyen en forma decisiva para alcanzar buenos resultados en nuestras

relaciones interpersonales. Cuanto mayores sean nuestras habilidades sociales y cuanto mayor sea la coherencia de nuestros comportamientos con lo que pensamos y sentimos, y con los valores que defendemos, mejor será la evaluación externa que recibiremos en cuanto a nuestra competencia social.

Los conceptos de competencia social y de habilidades sociales son bastante complejos, considerándose en muchos casos los dos términos como sinónimos. (Del Prette, Carrilo, Monjas & Caballo, 2008).

El tema de las habilidades sociales y de la competencia social está relacionado a diversos otros temas como los de asertividad, expresividad emocional, comunicación interpersonal e inteligencia emocional (Del Prette & Del Prette, 1999).

### *Conductas Violentas*

En cuanto a definiciones la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) define a la violencia como "el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones". Podrían entenderse que el acto violento queda definido por las consecuencias del propio acto.

Se puede observar en personas con conductas violentas características como agresividad, impulsividad, falta de empatía y ausencia de remordimientos, falta de vínculos afectivos, absentismo escolar y trasgresión de las normas sociales. (Hernández, 2018; Raine & Sanmartín, 2000).

Para Torregosa, Inglés, Estévez-López, Musitu y Garcia-Fernandez (2011) la multidimensionalidad del comportamiento violento ha llevado a la distinción de

diferentes tipos de violencia y consecuentemente a su evaluación diferencial. Diversos autores catalogan la violencia según su modalidad, tipo de daño o escenario en que se ejerce (Sanmartín, 2007).

Podemos resaltar la violencia directa (también llamada activa o manifiesta): por acción o comportamientos que implican una confrontación directa hacia otros con la intención de causar daño (empujar, pegar, amenazar, insultar, etc); e indirecta (también llamada pasiva o relacional): por omisión o actos que se dirigen a provocar daño en el círculo de amistades de otra persona, o bien en su percepción de pertenencia a un grupo (exclusión social, rechazo social, difusión de rumores, etc.). Estas formas más sutiles e indirectas de violencia han sido menos analizadas por los investigadores, aun cuando las consecuencias de este tipo de violencia pueden ser muy negativas para la víctima (Murgui, Musitu, Buelga & Cava, 2010; Litte, Henrich, Jones & Hawley, 2003; San Martín, 2007).

Otras medidas de conducta violenta evalúan si la agresión ejercida es de naturaleza física, verbal o relacional. Finalmente, algunos instrumentos proporcionan información sobre las motivaciones que desencadenan esta conducta, si aparece como reacción a una provocación previa (función reactiva o defensiva), o si es una forma de actuación para conseguir algún refuerzo o ventaja (función proactiva o instrumental) (Estevez-Lopez et al., 2011).

### *Apego y Relación Dueño-Perro*

Apego es el vínculo emocional que existe entre dos individuos o especies, es el deseo de mantenerse en contacto por medio de la cercanía física (Philip, 1997).

Una característica especial de la relación perro-humano es el apego que puede unirlos. Bowlby (1958) fue uno de los primero autores en asociar los resultados de investigaciones del vínculo entre animales jóvenes y sus madres,

independientemente de la especie a la que perteneciesen. Formuló la teoría del apego que es aplicada a todos los mamíferos. Las características más relevantes de este vínculo son los efectos al mantener contacto físico y proximidad con la figura de apego (the maintenance contact effect), y la desaprobación y ansiedad que muestran cuando el sujeto está lejos de la figura de apego (protest at separation), es decir, la figura de apego representa la base para explorar el mundo.

## **DESARROLLO INFANTIL**

### *Desarrollo Social*

La infancia es un periodo crucial en el desarrollo social y emocional de la persona constituyéndose como una etapa donde la adquisición de competencia social es básica. Es necesario incidir sobre estos aspectos del desarrollo pues el aprendizaje de habilidades socio-emocionales depende del ambiente y la estimulación temprana (Joseph & Strain, 2003).

Según Philip (1977) el desarrollo emocional de los niños tiene que ver con la evolución y la expresión de sus sentimientos en relación con ellos mismos, con sus padres, compañeros, y literalmente todo el mundo. Las emociones también funcionan como medios de comunicación, son factores importantes en las relaciones sociales y motivadoras importantes de la conducta. Observaciones de bebés y niños en edad maternal indican que interactúan aproximadamente desde los 5 meses. Para los 9 meses de edad, ofrecen juguetes al otro y se oponen a que se los lleve.

El desarrollo de amistades con los pares es uno de los aspectos más importantes del desarrollo social de los niños. En el proceso del desarrollo psicosocial los niños pasan por cuatro etapas (Philip, 1977):

1. Autosocialidad: la etapa lactante y prenatal del desarrollo en que los intereses, placeres y satisfacciones de los niños son ellos mismos. Pueden desear la compañía de otros, pero juegan solos al lado de ellos y no con ellos.
2. Heterosocialidad infantil: entre los dos y los siete años los niños buscan la compañía de otros independientemente del sexo
3. Homosocialidad: entre los 8 y los 12 años, mientras están en la escuela primaria, prefieren jugar con otros niños del mismo sexo, pero no por propósitos sexuales, sino por amistad y compañía. Existe cierto antagonismo entre los sexos.
4. Heterosocialidad adolescente y adulta: de los 13 años en adelante, o en etapas adolescente y adulta del desarrollo psicosocial, cuando los placeres, amistades y compañía de individuo se encuentra en personas de ambos sexos (Philip, 1977).

Para los niños las habilidades sociales durante los años prescolares implican interacción con pares, las primeras manifestaciones prosociales, la exploración de reglas, la comprensión de emociones entre otros (Lacunza & Contini, 2009).

Durante esta etapa evolutiva se comienza a observar la competencia social, (Merrell, 2002) la cual está compuesta por comportamientos prosociales, adaptativos y positivos, relacionados entre sí. Diferencia tres dimensiones dentro de la competencia social: cooperación, interacción e independencia. Dentro de la cooperación social se incluyen destrezas importantes relacionadas con el seguimiento de instrucciones y normas, conductas prosociales (cooperar, ayudar, etc.) y habilidades de auto-control. En la dimensión de interacción social se incluyen comportamientos relacionados con el mantenimiento de relaciones (ya sea con los adultos o entre iguales) que influyen en el grado de percepción y aceptación social que los demás tienen de uno mismo. Por último, la destreza

de independencia social engloba conductas como aceptar la separación temporal de los adultos, mostrar confianza en los demás y cierto grado de autonomía.

Según autores como Sadurní, Rostán y Serrat (2003) y Reynolds et al. (2007), los niños y las niñas inician alrededor de los 3 años una etapa que favorece el desarrollo de las capacidades y habilidades para establecer relaciones sociales. Resaltan en su investigación la importancia de llevar a cabo estrategias educativas entre los 3 y los 9 años ya que así se contribuye positivamente a la salud mental y al bienestar personal del sujeto.

### *Autoestima*

Hatch (1987) encontró que, a los cuatro años aproximadamente, los niños ya suelen tener un concepto de sí mismos. Esta breve autodefinición posibilita que el niño desarrolle relaciones de amistad, principalmente con pares que les sonríen, saludan, les dan una mano o tienen un mayor acercamiento físico.

La interacción no tiene sólo un papel socializador para el niño sino que promueve el desarrollo cognitivo, sobre todo a partir de la manipulación de un sistema de signos. Un indicador que resume tanto aspectos cognitivos como sociales es la comprensión que el niño hace de las emociones. Aproximadamente a los tres años, el niño desarrolla emociones dirigidas hacia sí mismo, aunque subsiste una confusión respecto a experimentar diferentes estados emocionales (positivos o negativos) al mismo tiempo. Pueden sentir orgullo o vergüenza, expresar quejas o halagos, aunque estos dependen en gran medida de cómo es su socialización y de las características de personalidad parentales (Betina & Contini, 2011).

La autoestima positiva promueve la salud y protege de la disfuncionalidad, emergiendo como un importante factor de resiliencia (González, Domínguez, & Valdez, 2017). Su desarrollo, desde edades tempranas, favorece una

adaptación funcional al medio y previene el disconfort emocional a largo plazo. Estudios realizados con niños y adolescentes han encontrado relaciones significativas entre la autoestima positiva y la cooperación, las habilidades sociales, la felicidad, la tolerancia al estrés, la flexibilidad, la adaptación a los cambios, la integración social, la capacidad de trabajar en equipo, la constancia, la planificación de respuestas, la percepción y el buen manejo del estrés y la satisfacción con la vida entre otros constructos. Numerosas investigaciones empíricas llevadas a cabo con niños y adolescentes confirman que la familia es una pieza clave para la génesis de la autoestima (Vargas & Oros, 2013).

La incorporación de un animal a la familia supone tanto una adecuación del animal a las reglas preexistentes como una reestructuración del antiguo sistema familiar para permitir la incorporación. En este proceso, el animal de compañía desempeña un rol activo. Las demandas que organizan el modo en que los miembros de la familia interactúan también incluyen a las mascotas, las cuales pueden desempeñar importantes roles en la configuración familiar. Estos roles evolucionan para adaptarse a los cambios y necesidades de la familia, a medida que esta avanza a través del ciclo vital. Aunque las funciones desempeñadas por los animales de compañía pueden superponerse a las desempeñadas por los miembros humanos de la familia, también se les reconocen a las mascotas funciones específicas y distintivas, cuya consideración puede enriquecer el trabajo con familias (Díaz, 2015). Para poder comprender la familia en su totalidad, como un sistema de partes interactuantes, debemos considerar el lugar que todos sus integrantes ocupan, considerando la inclusión de los animales de compañía. Su participación en el establecimiento de reglas, prácticas de la vida familiar, y sus funciones.

## VINCULO HUMANO-ANIMAL

### *Beneficios del Vínculo Humano-Animal*

La mascota o animal de compañía se define como aquel que se encuentra bajo control humano, vinculado a un hogar, compartiendo intimidad y proximidad con sus cuidadores, y recibiendo un trato especial de cariño, cuidados y atención que garantizan su estado de salud (Savishinsky, 1985).

En este sentido el vínculo humano-animal (no humano) es definido por la Asociación Americana de Medicina Veterinaria como una relación mutuamente beneficiosa y dinámica entre personas y otros animales, que es influenciada por comportamientos que son esenciales para la salud y el bienestar de ambos (Wollrab, 1998).

Según Ellson (2008) el concepto de poseer un perro implica una relación diferente. A diferencia de los niños, un perro no es capaz de volverse independiente y dejar el hogar. Esto sugiere compañerismo y convertirse en una parte de la familia. Power (2008) plantea la noción de una familia humano-perro. Esta se sostiene en una doble tendencia: de adecuación de los perros hacia las expectativas humanas de comportamientos apropiados para la familia y el hogar; o bien, de la familia ampliada por los esfuerzos de los participantes para incluir a los perros como perros en las rutinas y prácticas diarias, sumado al carácter único y la agencia de los perros como organizadores activos de la forma de la familia en el día a día. Es decir, la incorporación de estas mascotas implicaba tanto que estas debían adaptarse como que el antiguo sistema se veía modificado.

De igual manera, hay una clara línea entre la propiedad del dueño y la propiedad del perro, lo que el perro tiene permitido hacer y lo que no tiene permitido hacer, el comportamiento que es aceptable y el comportamiento que



no es aceptable. Esta relación puede variar entre ser dueño de perro, sus valores y expectativas. Se considera que los perros adoptan nuestros valores y comportamientos como manera para amoldarse a nuestras expectativas. El poseer un perro en parte, puede ser una expresión de idealismo, la percepción de un estilo de vida y quizás la manera en la que queremos ser vistos. El poseer una mascota es una expresión de nosotros mismos, hacemos un convenio con nuestra mascota a cambio de enriquecer y beneficiar nuestra vida, esto como consecuencia del mutuo intercambio que se da entre el dueño y la mascota. Las mascotas pueden ser problemáticas, consumen tiempo, pueden ser impredecibles, difíciles y en general una tarea difícil para los dueños. Pero al mismo tiempo, pueden ofrecer una experiencia recompensante que incrementa su proximidad con nosotros. Esta relación ejemplifica la relación que se da entre el proveedor y consumidor, la generosidad recíproca que existe entre perros y humanos fomenta la ayuda, lealtad, alegría, gusto, felicidad y recuerdos, por nombrar algunos (Ellson, 2008).

La interacción con ellos brinda la posibilidad de satisfacer las necesidades de amor, respeto, aceptación y valoración. Permite desarrollar el cuidado hacia otro ser con necesidades especiales y determinadas. A su vez, al cuidar de otro ser, se satisface igualmente la propia necesidad de ser cuidado. Producen una estimulación mental como consecuencia de la comunicación con otras personas, la evocación de recuerdos, la planificación de objetivos, el aprendizaje de nuevos conceptos, el uso de la memoria y la concentración (Martínez, 2013).

#### *Tipos de relación humano-perro*

La relación del dueño con su perro no puede ser entendida simplemente como abusiva o cariñosa, por esto, Blouin (2013) propone tres orientaciones para denominar la relación humano-perro: dominante, humanista y proteccionista. La dominante está relacionada con una baja estima hacia su mascota, valorándola

solo por los usos que brinda como la protección. La orientación humanista eleva a la mascota a un estatus de sustitución humana, y valora a las mascotas primordialmente por los beneficios afectivos de los que puede disfrutar por esta estrecha relación. Y la proteccionista tiene alto respeto por todas las macotas y animales en general, los ve como una valiosa compañía y como criaturas que tienen sus propios intereses.

También señala que las características individuales y experiencias impactan en el cómo las personas entienden y se relacionan con los animales, en gran parte porque representan la exposición de diferentes mensajes culturales (Blouin, 2013).

Las intervenciones asistidas por animales y la crueldad animal tienen un punto de referencia en común: el vínculo humano-animal. Aquello que proviene del vínculo es lo que ayuda a entender aspectos de la conexión y la desconexión de las personas con los animales. Por tanto, el tener una vinculación afectiva, de compañía o ningún tipo de vinculación en sí con los animales, son actitudes que deben reflexionarse desde la complejidad de dichas interacciones. Situaciones, desde amar a una mascota, sufrir por su pérdida, beneficiarse de su compañía en terapia y hasta tildarlo de “sólo un animal”, y las implicaciones aquí establecidas dejan entrever que la interacción humano-animal es un área crítica a explorar y que la psicología debe asumir un rol y una posición al respecto (Meléndez, 2014).

Se ha reportado que las personas que tienen mascota, la gran mayoría posee un perro. En otro estudio se reportó que personas que cuentan con más de un perro en casa tienen una percepción positiva acerca de su relación entre el perro y el dueño, y por el contrario, en las personas que tienen hijos en casa se encontró una percepción negativa de la relación perro-dueño ya que mencionan no tener el tiempo y/o el dinero para dedicarle a sus perros (Meyer & Forkman, 2014).

La actitud que se tiene hacia los perros influye en la manera que te comportas cuando estas con ellos, lo cual está relacionado con la posibilidad de ser mordido. Según Lakestani, Donaldson, Verga y Waran (2011) los niños que tienen un perro tienen una mejor actitud hacia ellos, a diferencia de los que no tienen; al igual que los adultos que tiene o que tuvieron alguno. Interesantemente, se observó que las personas que han sido mordidas por un perro tienen una mejor y significativa actitud hacia los perros, que aquellas que no han sido mordidas antes. A medida que aumente nuestro conocimiento acerca de la tenencia responsable de las mascotas, mejorarán nuestros vínculos afectivos con estas (Salamanca, Polo & Vargas, 2011).

Los perros domésticos tienen una serie de habilidades cognitivas que le permiten responder exitosamente a diferentes señales dadas por humanos. Los perros son altamente habilidosos para atender al humano, percibir las señales que este emite, utilizar esta información para resolver diferentes problemas y ajustar su comportamiento en función de los humanos. Las evidencias muestran que esta capacidad es mayor a la que tienen otros cánidos y a la de especies estrechamente emparentadas genéticamente al hombre pero que no convivieron con él; parecen ser producto del proceso de domesticación; por otra parte, los procesos de aprendizaje permiten desarrollarlas al máximo (Bentosela & Mustaca, 2007).

En síntesis, los perros domésticos poseen capacidades comunicativas interespecíficas mayores a las que presentan otras especies. Como menciona Bentosela y Mustaca (2007), queda así abierta la cuestión de cuáles son las ventajas que los humanos obtienen en esta comunicación interespecífica.

### *Tenencia de un perro como apoyo social*

Se puede caracterizar la tenencia de mascotas como un caso de mutualismo, en el cual humanos y animales obtienen beneficios de la relación. Se han encontrado efectos positivos en los perros desde fisiológicos hasta endocrinológicos en consecuencia a una cercana relación con su dueño (Hennessy, Williams, Miller, Douglas, & Voith, 1998; Odendaal, 2000), al igual que al estar acompañado de su dueño reduce la sensación de amenaza, incluso más que al estar acompañado de otros perros.

Los animales domésticos desarrollan habilidades para percibir e interpretar señales humanas, cada vez que éstos interactúan se convierte en un recuerdo ya sea positivo o negativo para ambos, los cuáles se reflejarán en su relación (Terlouw & Porcher, 2005).

Las características del dueño influyen en la calidad de vida de la mascota, las más influyentes son vida social, experiencias de haber tenido un perro, agrado por tener un animal de compañía y el estado civil del dueño del perro. (Marinelli, Adanelli, Bono, & Normando, 2007). La gente no ama a sus mascotas por ser extravagantes, o por haber sido engañados o manipulados sutilmente a través de rasgos infantiles que logran confundirlas con sus hijos. Los dueños de mascotas son personas racionales y claramente discriminan entre sus mascotas y su descendencia. Sin embargo, la gente no sólo le permite a estos animales permanecer en su "nido", sino que busca activamente mantener esta relación y realizan considerables esfuerzos emocionales y financieros para mantenerla. La gente debe obtener de esta relación algo que es lo suficientemente grande, como para estar más allá de las consideraciones económicas, como lo es el aumentar sus relaciones sociales existentes y así mejorar su bienestar físico y psicológico. (Díaz, 2014; Serpell & Paul, 1996). Resulta así más plausible que la gente ame a sus mascotas por un motivo más simple y poco intrincado: por la sencilla razón de haber forjado con éstas un

vínculo afectivo, que implica proximidad, cooperación y bienestar.

Stoeckel, Palley, Gollub, Niemi y Evins (2014) examinaron imágenes por resonancia magnética funcional (fMRI) de los patrones de activación cerebral de madres viendo imágenes de sus propios hijos y perros, y de niños y perros desconocidos. Las madres reportaron resultados emocionales positivos similares para sus hijos y sus perros, en contraste con los niños y perros desconocidos. Mientras que la red cerebral común relacionada con la gratificación, la emoción, y la afiliación se activó cuando las madres vieron imágenes de su hijo y su perro, la activación en el cerebro medio (área tegmental ventral/sustancia negra), una región clave del cerebro involucrada en la recompensa y la afiliación que se caracteriza por la respuesta de las madres a las imágenes de sus hijos, no se observó en respuesta a imágenes de su propio perro. Las madres también tuvieron una mayor activación en la circunvolución fusiforme al ver a su propio perro en comparación con el hecho de ver a su propio hijo. Estos resultados demuestran que hay aspectos compartidos en el vínculo madre-hijo y madre-perro en la experiencia emocional y los patrones de la función cerebral.

Los niños tienden a acudir a sus mascotas en los momentos de tensión emocional. McNicholas y Collins (2001) realizaron un estudio acerca de la percepción que tienen los niños sobre el apoyo social recibido, encontrando que las mascotas puntúan más alto que ciertos tipos de relaciones humanas, principalmente por ser considerados proveedores de calma frente a situaciones de miedo o enfermedad, estima y ser buenos confidentes de un secreto. El estudio concluye que los niños son capaces de diferenciar entre las habilidades reales e irreales de los animales, y consideran a sus mascotas como miembros de la familia cercanos, no sólo por vivir en la misma casa, sino también por las funciones que cumplen.

Schencke y Farkas (2012) mencionan que los niños que tienen perro y que lo

perciben como apoyo social, tienen un mayor vínculo con ellos. En este sentido, es posible pensar que los niños que perciben por parte de sus perros apoyo social, tienden a establecer relaciones más cercanas con sus mascotas. En este punto se abren nuevos cuestionamientos acerca de qué estaría influyendo en que para algunos niños los perros sean percibidos como apoyo social y para otros no, considerando que la percepción de apoyo social por parte del perro es relevante para establecer un vínculo con éste.

Aquí queda claro que la percepción que el niño tiene de su perro es más relevante (Marinelli et al., 2007) y no basta sólo el hecho de tener perro o no, las características de los perros que parecen tener mayor peso en el éxito de esta relación son raza, castración, edad y los años en los que están juntos.

## **BENEFICIOS DE TENER UN PERRO**

### *Beneficios Psicosociales*

La naturaleza humana se ha moldeado a través de las interacciones con animales, y éstos han desempeñado roles fundamentales en el desarrollo de las sociedades humanas proveyendo recursos materiales, instrumentales y emocionales. Pese a la innegable importancia de los animales en diversos aspectos de la vida humana, la comunidad científica había ignorado el estudio de la interacción entre humanos y otras especies hasta hace poco. Este fue el foco de interés de la antrozoología: joven ciencia interdisciplinaria abocada al estudio de las interacciones entre humanos y animales. Ésta comprende las áreas de: factores evolutivos implicados, procesos de desarrollo y aprendizaje, factores culturales, grupales e individuales asociados, salud y bienestar, y los animales en las familias humanas (Videla, Olarte & Camacho, 2015).

Las mascotas comúnmente asumen un rol como par para los niños, estudios

han demostrado que los niños que son dueños de mascotas tienen más empatía por los demás, una alta autoestima y mejores habilidades sociales que los demás niños (Jalongo, Astorino & Bomboy, 2004; Poresky & Hendrix, 1990; Turner, 2005), además de una tendencia *a futuro* a elegir carreras relacionadas a ayuda y valores sociales (Vizek-Vidodic, Arambasic, Kerestes, Kuterovac-Jagodic, & Vlahovic-Stetic, 2001).

González-Ramírez y Landero (2014) realizaron un estudio acerca de las diferencias entre un grupo de personas adultas que tienen perro y los que no, en el cuál indican una diferencia notable en salud percibida, estrés y síntomas psicósomáticos, es decir, las personas que tienen perros se perciben a sí mismos más saludables.

### *Beneficios en la Salud*

Los beneficios de tener una mascota que se han corroborado a través de investigaciones, han llevado a la aceptación de que el contacto con ellos es beneficioso para la salud de las personas a la vez que terapéutico en el caso de presentar determinadas enfermedades (Martinez, 2013; Walsh, 2009).

En un estudio realizado por Hugues et al. (2014) acerca de la tenencia de animales de compañía y su relación con la satisfacción personal y la salud, encontraron que el 99% de los participantes se sentían muy satisfechos al compartir sus vidas con estos animales, y en relación a la salud psicoemocional indicaron que les resultaba muy beneficiosa.

### *Terapia Asistida con Animales*

A lo largo de la historia de las relaciones humano-animal se ha documentado como los animales, perros en especial, han beneficiado a los humanos debido a su inteligencia, sentidos agudos, lealtad, han servido como guardianes, guías y

compañeros para caza, pesca y agricultura (Serpell, 2008).

Con el tiempo se desarrollaron programas específicos para entrenar a perros para brindar servicios a los humanos (Shubert, 2012). Uno de estos servicios es la Terapia Asistida con Animales (TAA), que es definida como una intervención diseñada para mejorar las funciones cognitivas, físicas, sociales y emocionales de los pacientes, por medio de objetivos específicos, delimitados en tiempo. Animales entrenados como perros, delfines, caballo, participan en estas actividades como co-terapeutas (Merequillano, 2004; Oropesa, García, Puente, & Matute, 2009). Se ha demostrado que la Terapia Asistida con Animales, como apoyo a otras terapias como la cognitivo conductual, puede tener la misma efectividad que una Terapia Cognitivo Conductual sola, y puede ser de utilidad para el tratamiento de diversas enfermedades o problemas psicológicos relacionados con las emociones, como ansiedad, estrés, depresión y baja autoestima (González-Ramírez, Landero, & Ortiz, 2013).

#### *Actividad Física Acompañada por Perros*

En la práctica de la Actividad Física Acompañada por Perros (AFAP), podemos observar también los beneficios de los perros. La AFAP es una actividad orientada a la salud poco difundida en la actualidad, que tiene como objetivo motivar a las personas a la práctica de actividad física a través de una interacción activa con perros, esto es, incluir en los paseos, juegos y ejercicios de obediencia que impliquen movilidad para ambos (Martinez, 2013).

A los beneficios asociados a la relación animal-humano, se le suman los propios de la actividad física, mejorando significativamente la calidad de vida. Podemos catalogar a la Actividad Física Acompañada por Perros dentro de la prevención primaria, como catalizadora de beneficios fisiológicos, psicológicos y sociales específicos, que favorecen el desarrollo de capacidades y potencialidades; y que como consecuencia, reducen factores de riesgo que



conducen al desarrollo de enfermedades, aumentando la capacidad de afrontamiento en las crisis evolutivas normales y accidentales y del estrés, un mal común en nuestro tiempo, favorece también los estados emocionales positivos (alegría y placer), la relajación emocional, la estimulación intelectual, el enriquecimiento del conocimiento de uno mismo, la mejora de la condición física, las posibilidades de diversión y un mayor lazo afectivo entre la mascota y su dueño (Martinez, 2013).

## **APEGO**

### *Teoría del Apego*

Como se mencionó anteriormente, el apego es el vínculo emocional que se desarrolla de un hijo con sus padres, o cuidadores, y que proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad (Mansilla, 2012).

El sustento fundamental de la Teoría del apego (Bowlby, 1958), es que el estado de seguridad, ansiedad o temor de un ser humano es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto (figura con la que se establece el vínculo). Las formas de apego se desarrollan en forma temprana y poseen alta probabilidad de mantenerse durante toda la vida.

Aunque son sobre todo los primeros vínculos los que determinan nuestra actitud hacia tales apegos, también somos maleables. Si nuestros primeros vínculos han sido problemáticos, las relaciones posteriores pueden ofrecernos otra oportunidad, con la libertad que surge de un apego seguro. Bowlby (1982, citado en Wallin, 2012) partió del reconocimiento de que el apego es un imperativo biológico que tiene sus orígenes en la necesidad evolutiva: el vínculo de apego con el cuidador o los cuidadores es de vital importancia para la

supervivencia y el desarrollo físico y emocional del bebé. Dada la necesidad de apego, el bebé debe adaptarse al cuidador y excluir defensivamente cualquier conducta que amenace el vínculo de apego. Lo que determina la seguridad o inseguridad del bebé, y su actitud ante sus propios sentimientos, es la calidad de la comunicación no verbal en el vínculo de apego (Wallin, 2012).

En estudios realizados por Prato-Previde, Custance, Spiezio, y Sabatini (2003), y Palmer y Custance (2008), se utilizó el procedimiento de “Strange Situation” de Ainsworth (1970), que consiste en separar al hijo de la madre o su figura de apego, en este caso se realizó para investigar la relación perro-humano y se observaron resultados muy similares a los obtenidos con los bebés humanos y chimpancés de búsqueda y proximidad a la figura de apego.

Entonces, las relaciones que pueden tener niños y adultos dueños de mascotas, con sus mascotas puede ser una forma de conducta de apego, particularmente cuando el animal funge como confidente y provee confort en situaciones de estrés. Los aspectos de la teoría del apego son igualmente aplicados a relación humano-humano y relación humano-animal, incluido el apego emocional, seguridad, búsqueda de proximidad y modelos representativos (Shubert, 2012).

## **HABILIDADES SOCIALES**

### *Perros como facilitadores de Interacción Social*

Los perros pueden promover la socialización, constituyen en sí mismos un sistema de apoyo incondicional, una presencia que responde cálidamente expresando abiertamente sus afectos y proporcionando un confort especial. También propician la aparición de nuevas redes sociales en un marco de relajación, confianza y diversión; y favorecen la sensación de pertenencia y aceptación. La soledad, el aislamiento y la falta de apoyo social son factores de

riesgo que pueden dañar el bienestar de las personas. Son algunas de las principales causas que llevan a la depresión, a la supresión del sistema inmunológico y a la aparición de enfermedades (Martínez, 2013).

Rodríguez (2014) afirma que son plausibles los beneficios de los perros como lubricantes sociales, no solo para los propietarios en general, sino también para niños, ancianos, y personas con discapacidades, poblaciones con las que los profesionales de la psicología constantemente están trabajando.

McConnell y Brown (2011) realizaron tres estudios para evaluar los beneficios en el bienestar diario que presentaban las personas al tener un perro. En el primer estudio se demostró que los dueños de perros experimentan mayor autoestima, una personalidad más saludable y muestran estilos de apego que son menos negativos hacia ellos mismos como un menor temor y menor preocupación, con respecto a las personas que no tienen perros.

En el estudio 2, encontraron que el que los perros provean y cumplan con las necesidades sociales de su dueño está relacionado con menor depresión, menor soledad y mayor autoestima y felicidad por parte de los dueños. De igual manera, se observó que las personas que disfrutaban más de los beneficios de los perros, están más vinculadas a otras personas importantes en sus vidas y reciben más apoyo de ellos, no menos. Esto nos dice que perciben a los perros como una forma de complementar otras formas de apoyo social, no de sustituirlas o de competir con ellas. También se encontró que las personas con personalidades más sanas comparten sus competencias sociales a las relaciones con sus perros, y los perros con personalidades sanas cumplen mejor las necesidades sociales de su dueño. Por último, en el estudio 3 al inducir a dueños de perros a sentimientos de soledad, se evidenció que al pensar en su perro como un amigo contrarrestaba los efectos del rechazo social.

En un estudio realizado por Beetz, Julius, Turner y Kotrschal (2012) con niños varones con apego inseguro-evitativo o desorganizado se encontró que sus niveles de estrés fisiológico fueron significativamente más bajos cuando estos se encontraban con un perro en contraste a cuando se encontraban con una persona o un perro de juguete. Sugieren que una interacción de amistad con un perro puede desencadenar la liberación de la hormona oxitocina, la cual inhibe la síntesis de cortisol, y de este modo, facilitar la relajación y la regulación del estrés. Esto tiene particular relevancia para entender los subyacentes mecanismos de las intervenciones asistidas con animales y para explicar el beneficio adicional de involucrar animales en los cambios pedagógicos y terapéuticos.

### *Hipótesis de Apoyo Social*

La hipótesis de apoyo social (O'Haire, 2010), propone que los animales de compañía por ellos mismos proveen un apoyo social y actúan como facilitadores de interacción social entre otros seres humanos. Ésta hipótesis enfatiza la habilidad de las interacciones humano-animal para reducir soledad e incrementa el bienestar psicológico y satisfacción de la vida.

El perro como facilitador para la interacción social, es percibido como un poderoso remedio para el anonimato humano en los sitios públicos de la actual sociedad, ya que promueve la interacción entre personas desconocidas (Gómez, Atehortua, & Orozco, 2007), es así como estos animales pueden servir como fuertes lubricantes sociales. Sugieren que las mascotas pueden enriquecer la salud mental al servir como catalizadores para fortalecer las redes sociales, las cuales sirven de apoyo, distracción y esparcimiento a sus dueños, estimulan la comunicación amistosa y favorecen el inicio de conversaciones, aun en su ausencia.

En cuanto al papel del perro a la hora de interactuar con desconocidos en las calles, se ha visto que un extraño acompañado de un perro recibe más reconocimientos miradas, sonrisas y cumplidos verbales. (Robins, Sanders & Cohill, 1991; Guéguen & Ciccotti, 2008; Wells, 2004; Wood, Giles-Corti & Bulsara, 2005).

### *Hipótesis de la Biofilia*

No todos los adolescentes comprenden los cambios físicos, cognitivos y emocionales que ocurren durante esta etapa, lo que impacta en su autoestima y en el manejo de emociones. La Terapia Asistida por Animales busca beneficios cognitivos, sociales, emocionales y personales, se han encontrado mejoras en la capacidad de expresar y sentir las emociones de forma precisa. Estar en interacción con animales resulta un factor de motivación para los adolescentes a generar nuevas formas de relacionarse y vincularse con otras personas (Ortiz, Landero, & González-Ramírez, 2012).

Una de las hipótesis que sustentan estos beneficios, es la Hipótesis de la Biofilia (Wilson, 1984), que hace referencia a la asociación instintiva que los humanos tienen con el mundo natural; se trata de un atributo intrínseco propio de la naturaleza humana, es decir, que los humanos tienden por instinto a sentirse atraídos y atender a animales y seres vivos. No se trataría de un único instinto sino más bien un conjunto de reglas de aprendizaje que movilizan una variedad de reacciones emocionales ante los animales que son moldeadas por la cultura (Wilson, 1984, citado en Videla, et al., 2015). Esto resalta la habilidad que contrae la relación humano-animal para reducir indicadores cardiovasculares, comportamentales y psicológicos de estrés y ansiedad.

## *Habilidades Sociales en niños y adolescentes*

Las habilidades sociales tienen influencia en la autoestima y la autoregulación del comportamiento (Monjas Casares, 2002), niños y adolescentes con carencia de habilidades sociales, como lo es la dificultad para relacionarse con compañeros de clase tienden a presentar problemas a largo plazo como comportamientos violentos, abandono escolar; éstos comportamientos se observan como causa y/o efecto en la aparición de un trastorno psicológico o psicopatologías en la adultez (León & Medina, 1998; Betina & Contini, 2011). Por el contrario Prieto (2000) afirma que el apoyo social se ha encontrado como factor de protección a la aparición de problemas psicosociales en la niñez y adolescencia.

El desarrollo social se da dentro de la familia, escuela, con pares, medios de comunicación y la cultura. Estos ámbitos dan el espacio para la obtención de relaciones interpersonales, siempre y cuando éstas proporcionen experiencias positivas para adquirir un aprendizaje de habilidades sociales adecuado, ya que la inhibición de comportamientos sociales disminuyen la oportunidad de los niños de interactuar con modelos sociales adecuados como el de reforzar comportamientos asertivos (Betina & Contini, 2011).

Pasamos una gran cantidad de tiempo en alguna forma de interacción social y estudios han demostrado que establecer relaciones sociales positivas influye en nuestra estabilidad emocional y bienestar personal. (Garalgordobll, & Durá, 2006; García, 2010; Zavala, Valadez & Vargas, 2008), teniendo así las habilidades sociales, aún mayor peso en la competencia personal que las habilidades cognitivas e intelectuales.

## **VIOLENCIA**

El estudio de los problemas de conducta centra su atención en dos tipos de manifestaciones: interiorización de problemas, es decir, conductas que el sujeto

dirige hacia sí mismo, manifestándose en problemas como la ansiedad, la depresión o la timidez; y exteriorización de problemas, entendidos como conductas que se manifiestan hacia fuera o dirigidas hacia los otros, como pueden ser las conductas agresivas o los problemas de atención. Durante la infancia suele ser común la aparición de estos problemas, pero si perduran en el tiempo pueden caer en un patrón de comportamiento más complejo, habiendo sido señalados como indicadores del comportamiento antisocial temprano (Bergman, Andershed y Andershed, 2009; Calkins & Keane, 2009).

Uno de los estudios que relaciona el maltrato infantil con el maltrato a animales es el de DeViney, Dickert y Lockwood (1983), en éste se encontró que en el 66% de los casos estudiados el progenitor agresor había matado o herido a la mascota para inculcar disciplina al hijo en hogares que cumplían criterios legales de maltrato infantil, y en el 88% de las familias en que se detectó maltrato físico infantil, también acontecía maltrato al animal doméstico. En familias disfuncionales, los niños pueden aprender que los animales pueden ser maltratados e incluso que la conducta agresiva es aceptable hacia humanos. Algunos niños se identifican con el agresor y se convierten ellos mismos en agresores (Gil, 1994; White & Shapiro, 1994; citado en Querol, 2007).

Justicia-Arráez, Justicia y Pichardo (2015) realzan el papel que tiene la competencia social como factor de protección, pues se demuestra que el desarrollo de la competencia social produce efectos positivos sobre los comportamientos sociales y también sobre los problemas de conducta internos y externos.

### *Factores Protectores de Violencia*

Según Díaz-Sibaja, Trujillo y Peris-Mencheta (2007) uno de los factores de protección más estudiados en salud en niños y adolescentes es el de las habilidades sociales, puesto que se ha comprobado que un déficit en las

mismas conlleva modificaciones negativas en la autoestima. La posibilidad de un sujeto de poner en juego habilidades sociales asertivas en el contexto en el cual vive permite un ajuste social satisfactorio. A su vez, los reforzamientos por parte de los otros alientan en el sujeto una valoración positiva de sus comportamientos sociales, lo que repercute en su autoestima, componente muy importante de la personalidad. Betina y Contini (2011) afirman que es posible intervenir y prevenir comportamientos agresivos y de inhibición por medio de las habilidades sociales.

Somos seres sociales por naturaleza, sin embargo, las habilidades sociales no son una característica innata ni predeterminada genéticamente, sino un conjunto de conductas aprendidas (García, 2010; Torres, 2014) indispensables para el desarrollo y mantenimiento de las relaciones interpersonales. La importancia que la sociedad concede a las relaciones sociales y la falta de un entrenamiento adecuado en asertividad hacen que la interacción social de muchas personas sea inadecuada, conflictiva y/o pueda producir malestar y ansiedad (Del Prette et al., 2008).

Feil, Severson, y Walker (2008) identificaron algunas características interpersonales como factores protectores para conductas antisociales o delictivas, como la competencia social, las habilidades sociales, la empatía, la habilidad de solución de problemas, estilos adecuados de afrontamiento de las adversidades, y una fuerte comunicación y participación de los padres (Hawkins et al., 2000).

Estévez-López, Murgui, Moreno y Musitu (2007) apuntan que existe un vínculo importante entre la comunicación familiar funcional y el auto concepto positivo del hijo, constituyendo en este caso la comunicación un relevante factor protector de conductas violentas. Estudios en este ámbito (Estévez-López, Musitu & Herrero, 2005; Field, Diego & Sanders, 2001) también han mostrado la relación inversa, es decir, que los problemas de comunicación familiar, especialmente con la madre (Hernández, 2018) pueden constituir un factor de riesgo y devenir en una autopercepción negativa del hijo respecto de su contexto familiar.



La presencia de habilidades sociales en los niños previene la ocurrencia de comportamientos disfuncionales, especialmente las relacionadas a la agresividad y al negativismo. La práctica de comportamientos sociales favorece la adaptación, aceptación de los otros, refuerzos positivos, bienestar, etc. (Betina, 2009)

Según Díaz (2003) las características psicosociales, que deben promoverse a través de la educación como factores protectores que ayuden a romper la cadena de la violencia son el establecer vínculos sociales afectivos, identificar y reconocer las emociones, rechazar toda forma de violencia y comprometerse a no reproducirla, para así favorecer el desarrollo de habilidades sociales, y afrontar y resolver conflictos ante situaciones estresoras con respuestas no violentas.

### *Factores Predictores de Violencia*

No se sugiere que necesariamente una deficiencia en las capacidades cognitivas es la causa del crimen, sino que ciertas maneras de procesar la información social y ciertas estructuras en la memoria cognitivo social ayudan a proteger al individuo de la presión personal, social, ambiental, o situacional hacia conductas criminales. A diferencia de los hombres, las mujeres reportan menos tasas infractoras; se ha encontrado en éstas una mejor comunicación interhemisférica, menores déficits en el lóbulo frontal, mayor habilidad verbal y una socialización diferencial entre padres y compañeros, lo que se traduce como mejores habilidades sociales (Bennett et al, 2005).

Resultados obtenidos por Moreno, Ramos, Martínez y Musitu (2010) indican que los adolescentes más agresivos muestran una menor satisfacción hacia la vida, actitud negativa hacia la autoridad, y actitud positiva hacia no cumplir

normas. Se puede inferir que esto es el resultado de la falta de habilidades sociales para solucionar situaciones que pueden ser percibidas estresantes de manera no violenta.

Pérez y Garaigordobil (2004) estudiaron en niños de 6 años las relaciones entre la conducta social y la madurez intelectual, el autoconcepto y otras dimensiones de la personalidad infantil. Los resultados mostraron que los niños con comportamientos sociales satisfactorios presentaron puntuaciones significativamente altas en madurez intelectual, verbal y no verbal, niveles altos de autoconcepto y se caracterizan como emocionalmente estables, perseverantes, respetuosos con las normas, confiados y seguros de sí mismos.

Debido a esto, podemos afirmar que mediante la presencia de habilidades sociales es posible prevenir e intervenir en la ocurrencia de comportamientos agresivos y de inhibición (Betina, 2010; Betina & Contini, 2011).

### *Prevención de la Violencia*

Es necesario insistir en la necesidad de reconocer los hechos violentos y sus manifestaciones como un problema social prioritario (OMS, 2002) y no sólo de algunas áreas del conocimiento, sensibilizar a la población y fomentar sus habilidades psicosociales para la prevención de violencia.

La reducción y prevención de la violencia es una tarea que requiere de profesionales en distintas áreas. Una de las funciones de los psicólogos es la valoración del riesgo y de reincidencia en conductas violentas como medida predictiva del comportamiento violento futuro (Andrés-Pueyo & Echeburúa, 2010).

La relevancia clínica y jurídico-penal de los Trastornos de la Personalidad en las conductas violentas es indiscutible y constituyen un factor importante en la

valoración del riesgo de violencia (Esbec & Echeberúa, 2010).

Respecto a la violencia asociada a los Trastornos de la Personalidad, en muchos casos intervienen ciertos procesos de aprendizaje (por ejemplo, malos tratos en la infancia, influencia de las nuevas tecnologías y medios de comunicación o modelos educativos inapropiados) y el fracaso personal, sobre todo cuando está ligado a una pobre autoestima y a sentimientos de humillación, vergüenza o impotencia. El Trastorno de la personalidad ansioso-evitativo se ve con frecuencia en los delincuentes. Lo que caracteriza a estas personas es la falta de confianza en sí mismas, los sentimientos de inseguridad e inferioridad, el miedo a sufrir cualquier humillación y el temor a mostrarse tal como son, así como la carencia de habilidades sociales. Todo ello lleva a una inhibición social y a mostrarse hipersensibles a cualquier crítica. Cuando se dan conductas evitadoras y negativistas nos encontramos con reacciones más agresivas buscando atacar a otros, por lo general, a personas por quienes sienten un rechazo real o imaginario, cuando sus necesidades afectivas no son reconocidas. Esta es una de las personalidades más vistas en reos con un trastorno mental.

## **CAPITULO III**

### ***METODO***

La pretensión del presente estudio es comparar las habilidades sociales y conductas violenta de jóvenes que convivieron con un perro durante su infancia y los que no, y analizar si existe relación entre los resultados obtenidos y el tipo de relación y apego que se tiene con el perro.

Para realizar lo anterior se utilizó un diseño no experimental, descriptivo y correlacional de tipo transversal.

#### **PARTICIPANTES**

Se evaluó a una muestra de 112 jóvenes, 49 hombres y 63 mujeres, de entre 15 y 25 años residentes del estado de Nuevo León. La edad promedio de los participantes fue de 18.63 años (D.E. 3.4). Se realizó un muestreo por conveniencia.

#### **Criterios de inclusión y exclusión**

La muestra se dividió en dos grupos de evaluación, el primer grupo contó con 57 participantes (23 hombres y 34 mujeres) y cumplió con los siguientes criterios de inclusión:

- Haber tenido un perro en casa entre los 2 y los 13 años de edad del participante
- Haber tenido un perro en casa durante al menos cinco años

Criterios de exclusión para el primer grupo:

- Haber tenido un perro por menos de cinco años durante los 2 a 13 años de edad

El segundo grupo contó con 55 participantes (26 hombres y 29 mujeres) y cumplió con el siguiente requisito:

- Nunca haber tenido un perro en casa

Criterios de exclusión para el segundo grupo:

- Tener y/o haber tenido un perro en casa sin importar la edad o el tiempo en que lo hayan tenido

## INSTRUMENTOS

A continuación, se enlistan los instrumentos utilizados para medir cada una de las variables de estudio.

| <b>Variables</b>         | <b>Instrumentos</b>                                                                                          |
|--------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Variables Dependientes   |                                                                                                              |
| Habilidades Sociales     | Escala multidimensional de expresión social-parte motora (EMES-M) (Caballo, 1987).                           |
| Conductas Violentas      | Cuestionario de Agresion (Aggression Questionnaire –AQ–) (Buss & Perry, 1992).                               |
| Variables Independientes |                                                                                                              |
| Apego al perro           | The Lexington Attachment to Pet Scale (LAPS-M) Versión Mexicana (González-Ramirez, Quezada & Landero, 2014). |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                            |                                                                                                                                  |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Tipo de relación o de convivencia con el perro                                                                                                                                                                                                                                             | The Monash dog owner relationship scale –MDORS-) Versión Mexicana (González-Ramírez, Vanegas-Fanfano & Landero-Hernández, 2017). |
| Escolaridad                                                                                                                                                                                                                                                                                | Escolaridad (último año completado en la educación formal).                                                                      |
| Estado civil de los padres                                                                                                                                                                                                                                                                 | Estado civil de los padres.                                                                                                      |
| <p>Historia de maltrato del perro</p> <p>¿Cuál era la forma habitual de disciplinar o corregir al perro?</p> <p>A) De forma verbal</p> <p>B) Contacto físico leve</p> <p>C) Golpes con la mano</p> <p>D) Golpes fuertes incluyendo patadas</p> <p>E) Golpes con objetos</p> <p>F) Otra</p> |                                                                                                                                  |

- La escala multidimensional de expresión social-parte motora (EMES-M) (Caballo, 1987) permite trabajar de una manera específica con distintas clases de conducta de las habilidades sociales. Esta escala se compone de 64 ítems. Cada ítem puede puntuar desde 4 (“siempre o muy a menudo”) hasta 0 (“nunca o muy raramente”), a mayor puntuación mayor habilidad social. El alfa de Cronbach para la consistencia interna es de .92 al igual que su fiabilidad (Caballo & Ortega, 1989). Esta escala evalúa 12 factores (Caballo, 1993): 1. Iniciación de interacciones; 2. Hablar en público/enfrentarse con superiores; 3. Defensa de los derechos de consumidor; 4. Expresión de molestia, desagrado, enfado; 5. Expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto; 6. Expresión de molestia y enfado hacia familiares; 7. Rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto; 8. Aceptación de

cumplidos; 9. Tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto; 10. Hacer cumplidos; 11. Preocupación por los sentimientos de los demás; y 12. Expresiones de cariño hacia los padres.

- El Cuestionario de Agresión (Aggression Questionnaire –AQ–) (Buss & Perry, 1992) ampliamente utilizado en multitud de estudios sobre la conducta violenta en jóvenes y adolescentes, permite no solo evaluar que tan agresiva es una persona, sino cómo se manifiesta.

La versión original está compuesta por 29 ítems que hacen relación a conductas y sentimientos agresivos. Estos 29 ítems están codificados en una escala tipo Likert de cinco puntos (1: completamente falso para mí; 2: bastante falso para mí; 3: ni verdadero ni falso para mí; 4: bastante verdadero para mí; 5: completamente verdadero para mí). Esta escala evalúa cuatro subescalas: agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad.

Andreu, Peña y Graña (2002) adaptaron la escala a una muestra española, obteniendo un coeficiente de fiabilidad de alfa Cronbach de .88.

- The Lexington Attachment to Pet Scale (LAPS) es probablemente el instrumento más usado para evaluar el apego emocional humano hacia las mascotas. González-Ramírez, Quezada y Landero (2014) realizaron la versión mexicana de The Lexington Attachment to Pet Scale (LAPS-M) traducida al español. Esta adaptación es aplicada para dueños de perros únicamente.

La escala consiste en 23 ítems con cuatro opciones de respuesta que indican el grado de acuerdo o desacuerdo para cada ítem de la escala. El instrumento tiene excelentes propiedades psicométricas, con un alfa Cronbach de .94 (Johnson, Garrity & Stallones, 1992).

Como es de esperarse, la fiabilidad del instrumento es más alta cuando son incluidas las tres subescalas, sin embargo los valores obtenidos de alfa indican una excelente consistencia interna.

- La escala Monash de relación del dueño con su perro (The Monash dog owner relationship scale –MDORS-) (Bennett, Coleman & Dwyer, 2006) es una de las herramientas que más se ha utilizado en la evaluación de la relación con el perro desde el punto de vista del dueño; se basa en teorías como The Exchange Theory de Homans (1958 en Rehn, 2013) y la teoría del apoyo social de Cobb (1976 en Rehn, 2013), en las cuales explican que debe de haber un balance entre beneficios percibidos y costos percibidos para que la relación humano-perro sea exitosa (Meyer & Forkman, 2014).

La MDORS es una escala de 28 ítems tipo Likert que indica el grado de acuerdo / desacuerdo o bien que tan frecuente el dueño interactúa con el perro de cierta forma. Se compone de tres subescalas (1) interacción dueño-perro; (2) cercanía emocional percibida; (3) costo percibido. La suma de la puntuación de los ítems indica la fuerza de la relación desde el punto de vista del dueño. Se utilizó la versión para México de González-Ramírez et al., (2017) en la que se reporta un alfa de Cronbach de .88 para la escala completa.

## PROCEDIMIENTO

### **Diseño utilizado:**

Se utilizó un diseño no experimental, descriptivo y correlacional de tipo transversal.



### **Recolección de Datos:**

La muestra fue elegida por conveniencia, se comenzó por preguntar a los sujetos por su edad y si ha tenido perro o no, y en caso de afirmar haber tenido perro, se preguntó en qué edades y por cuánto tiempo. En el caso de cumplir con todos los criterios de inclusión se procedió con la evaluación.

Se entregó a los sujetos un formato el cual contiene las pruebas auto-aplicables que contestaran según aplique su caso, junto con un lápiz con borrador.

Para el primer grupo (jóvenes que hayan convivido con un perro en casa entre los 2 y los 13 años durante al menos cinco años) se entregaron las cuatro escalas: EMES-M, A-Q, LAPS-M, y MDORS.

Para el segundo grupo (jóvenes que nunca hayan tenido perro en casa) se entregaron las escalas: EMES-M y A-Q.

### **Análisis de Datos:**

| Objetivo General                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                         |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|
| Comparar si las habilidades sociales y conductas violentas difieren entre un grupo de jóvenes que tuvieron un perro en casa durante al menos cinco años y un grupo que no, y evaluar su posible relación con el apego y tipo de relación hacia el perro. |                                                                         |
| Objetivos Específicos                                                                                                                                                                                                                                    |                                                                         |
| Evaluar las habilidades sociales y conductas violentas de un grupo de jóvenes que hayan tenido un perro en casa entre los 2 y los 13 años de edad durante al menos cinco años                                                                            | <ul style="list-style-type: none"><li>• Análisis Descriptivos</li></ul> |
| Evaluar las habilidades sociales y conductas violentas de un grupo de jóvenes que nunca hayan tenido un                                                                                                                                                  | <ul style="list-style-type: none"><li>• Análisis Descriptivos</li></ul> |

|                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                           |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| perro en casa                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                           |
| Evaluar el nivel de apego y tipo de relación con su perro del grupo de jóvenes que hayan tenido un perro en casa                                                            | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis Descriptivos</li> </ul>                                                                                                                                 |
| Comparar los resultados de las habilidades sociales y conductas violentas en el grupo de jóvenes que tuvieron un perro, contra el grupo de jóvenes que no tuvieron un perro | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Diferencia de grupo, t de Student para grupos independientes, en caso de que se cumpla el supuesto de normalidad o U de Mann Whitney si no se cumple.</li> </ul> |
| Determinar si el nivel de apego y el tipo de relación con el perro está relacionado con los resultados de las habilidades sociales y conductas violentas                    | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis de correlación</li> </ul>                                                                                                                               |

## CAPITULO IV

### RESULTADOS

#### *Descripción de la muestra*

La muestra con la que se trabajó fue de 112 personas de entre 15 y 25 años, 43.8% hombres y 56.3% mujeres. El 50.3% de la muestra total corresponde a los jóvenes que han tenido perro (57 sujetos), y el 49.1% a los que nunca han tenido (55 sujetos). La edad promedio de los participantes fue de 18.63 años (D.E. 3.4), con una mediana de 18 años (Tabla 1).

Respecto al estado civil, el 96.4% de los participantes son solteros, hay 3 sujetos casados y 1 en unión libre y la mayoría proviene de una familia nuclear (64.3%). La media de años estudiados es de 13.9, 45.5% terminaron la secundaria y solo el 32.1% cuenta con un trabajo remunerado.

**Tabla 1: Distribución de la muestra de acuerdo al sexo**

|                         | Hombres |      | Mujeres |      |
|-------------------------|---------|------|---------|------|
|                         | No.     | %    | No.     | %    |
| Muestra total<br>n= 112 | 49      | 43.8 | 63      | 56.3 |
| Con perro<br>n= 57      | 23      | 46.9 | 34      | 54   |
| Sin perro<br>n= 55      | 26      | 53.1 | 29      | 46   |

## ***Descripción de las variables***

En este apartado se presentan los estadísticos descriptivos de las variables habilidades sociales y conductas violentas de la muestra, respecto a lo planteado a los objetivos 1 y 2.

En la tabla 2 se observa una alta confiabilidad para ambas escalas. En cuanto a las habilidades sociales se muestra una media de 171.71 con un puntaje mínimo de 64 y máximo de 256, a mayor puntaje más habilidades sociales. Para la variable conductas violentas resultó una media de 74.67, con un mínimo de 29 y máximo de 145, a mayor puntaje mayor violencia.

La prueba de Kolmogorov-Smirnov resultó no significativa para ambas variables, por lo que se concluye que hay normalidad.

**Tabla 2: Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad grupo**

| Escala               | Mediana | Media  | D.E.  | Alfa | K-S      |
|----------------------|---------|--------|-------|------|----------|
| Habilidades Sociales | 172     | 171.71 | 19.80 | .82  | p = .090 |
| Conductas Violentas  | 72.5    | 74.67  | 20.36 | .89  | p = .149 |

Ya que las escalas no cuentan con puntos de corte, puede considerarse que los participantes en la muestra reportan un nivel medio de habilidades sociales y conductas violentas.

Las medias y desviaciones estándar para estas variables, divididas por grupos se presentan en las Figura 1 y Figura 2.

Cabe mencionar que al analizar la variable habilidades sociales el participante no. 36 reportó un valor extremo bajo, sin embargo al analizar la variable sin el participante, no se observaron cambios significativos, por lo cual se decidió

mantenerlo en el análisis.

Respecto al objetivo específico 3, evaluar las variables nivel de apego y tipo de relación con su perro en los jóvenes que hayan tenido un perro en casa, se muestran a continuación sus estadísticos descriptivos (n=57) (Tabla 3).

La prueba de Kolmogorov-Smirnov presentó un valor límite en significancia ( $p = .05$ ) para la variable apego al perro, para la variable relación con el perro no mostró significancia, se concluye que en ambos casos las variables se ajustan a una distribución normal.

**Tabla 3: Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad en apego y relación con el perro**

| Variable              | Mediana | Media  | D.E.  | Alfa | K-S       |
|-----------------------|---------|--------|-------|------|-----------|
| Apego al perro        | 52      | 50.22  | 9.61  | .89  | $p = .05$ |
| Relación con el perro | 102     | 101.03 | 15.48 | .86  | $p = .20$ |

De acuerdo al rango de la escala de apego al perro (0 a 69) y a su media de 52 y mediana de 50.22 se puede concluir que la muestra reporta un alto puntaje de apego al perro. Respecto a la variable relación con el perro (rango de 28 a 140) la media de 101.3 y mediana de 102 señalan una relación que va de media a fuerte de los sujetos hacia su perro.

### ***Diferencias entre haber tenido un perro en casa y no***

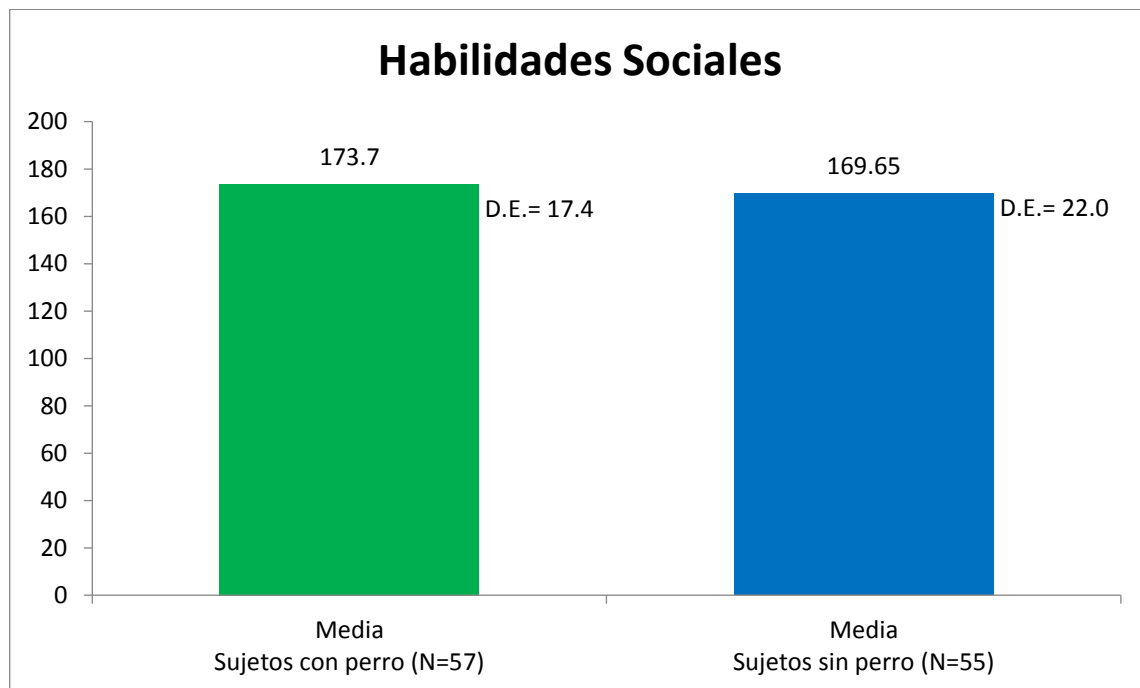
Se compararon los resultados de las habilidades sociales y conductas violentas en el grupo de jóvenes que tuvieron un perro (n=57), contra el grupo de jóvenes que no tuvieron un perro (n= 52), en relación con el objetivo específico 4.

Según los resultados de la prueba de Kolmogorov-Smirnov para habilidades

sociales y conductas violentas y debido a que ambas variables presentaron normalidad (Tabla 2), se utilizó la prueba paramétrica t de Student para el análisis de comparación de medias.

Para la variable habilidades sociales (Figura 1), como primer paso se contrastó el supuesto de igualdad de varianzas con el estadístico de Levene, dando como resultado, homogeneidad de varianzas entre los grupos ( $F = 0.653$ ;  $p = .421$ ). La prueba t de Student para dos muestras independientes mostró más habilidades sociales en el grupo que convivió con un perro durante su infancia ( $M = 173.7$ ; D.E. = 17.4), comparado con el que nunca tuvo perro ( $M = 169.7$ ; D.E. = 22.0), sin embargo, no se encontró diferencia significativa en esta variable ( $t_{(110)} = 1.082$ , significancia bilateral:  $p = .282$  y unilateral:  $p = .141$ ).

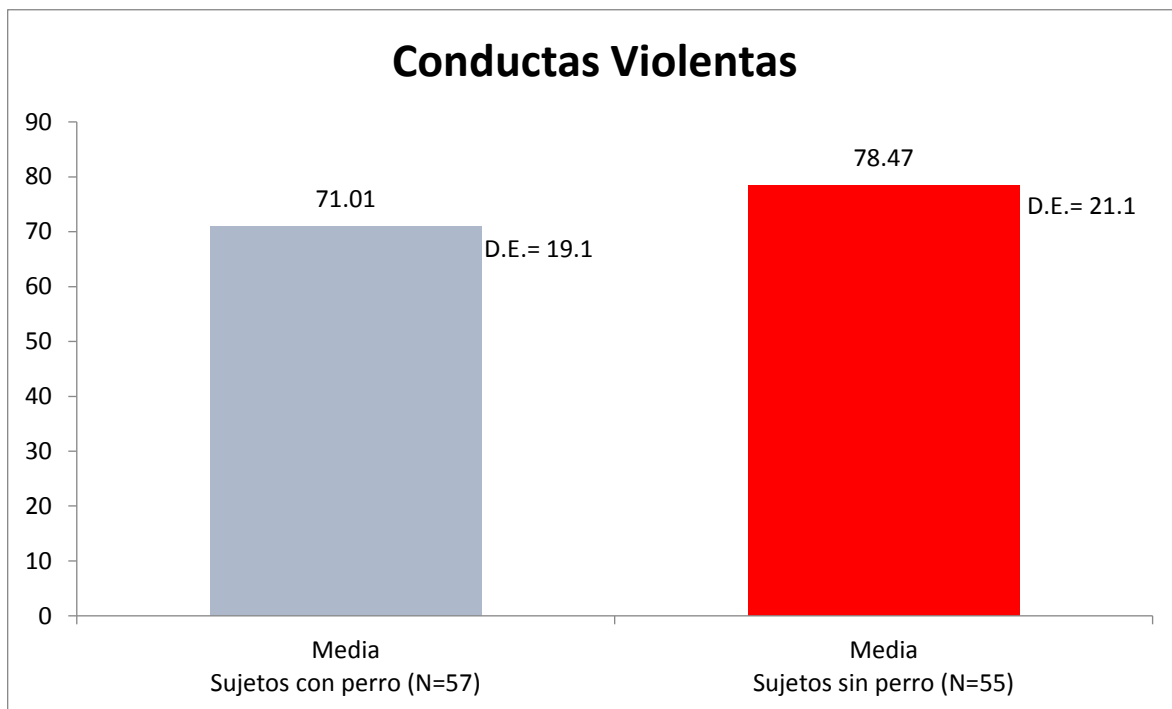
**Figura 1: Diferencia de medias de habilidades sociales**



La variable conductas violentas (Figura 2) presentó homogeneidad de varianzas entre los grupos ( $F = 1.647$ ;  $p = .202$ ) y como era esperado en relación a la hipótesis planteada, un puntaje significativamente mayor en los jóvenes que nunca tuvieron perro ( $M = 78.5$ ; D.E. = 21.1), en comparación con el puntaje

obtenido por aquellos que convivieron con un perro (M = 71.0; D.E. = 19.1;  $t_{(110)} = 1.962$ , significancia bilateral:  $p = .050$  y unilateral:  $p = .025$ ).

**Figura 2: Diferencia de medias en conductas violentas**



### ***Relación con el apego y tipo de relación con el perro***

Se analizó si el nivel de apego y el tipo de relación con el perro está relacionado con los resultados de las habilidades sociales y conductas violentas de los sujetos, de acuerdo al objetivo específico 5. Se realizó el análisis de correlación paramétrica de Pearson ya que las variables dependientes (habilidades sociales y conductas violentas) presentan normalidad de acuerdo a los resultados de Kolmogorov-Smirnov (Tabla 2).

Contrario a lo esperado, los resultados del análisis de correlación de Pearson (Tabla 4) no mostraron relaciones significativas en ninguna de las variables, por

lo que no se procedió a realizar algún otro análisis con estas variables (por ejemplo regresión lineal o ecuaciones estructurales).

**Tabla 4: Correlación de Pearson entre habilidades sociales, conductas violentas, apego al perro y relación con el perro**

| Variables                                    | r <sub>P</sub> | p (bilateral) |
|----------------------------------------------|----------------|---------------|
| Habilidades sociales y apego al perro        | .188           | .162          |
| Habilidades sociales y relación con el perro | .185           | .169          |
| Conductas violentas y apego al perro         | .124           | .359          |
| Conductas violentas y relación con el perro  | .118           | .381          |

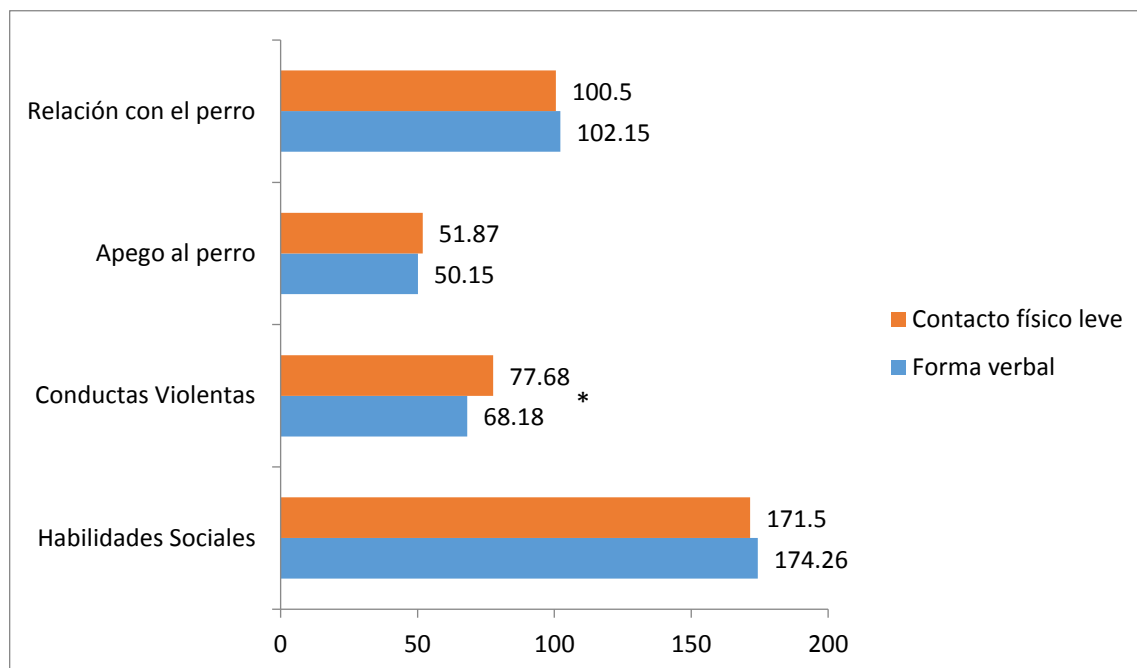
Siguiendo los estudios de Felthous y Kellert (1986), Mead (1964) y Querol, (2008) en relación a la crueldad animal y comportamientos violentos hacia personas, se preguntó a los participantes cuál era la forma habitual de disciplinar a su perro, se incluyeron en el análisis solamente las opciones: de forma verbal y contacto físico leve, debido a que fueron las respuestas más frecuentes.

Se analizaron las variables habilidades sociales, conductas violentas, apego y relación con el perro por medio de una t de Student para muestras independientes para comparar las medias de la forma de disciplinar al perro.

Se incluyeron en el análisis solamente las opciones: de forma verbal y contacto físico leve, debido a que fueron las respuestas más frecuentes y se comparó entre estos dos grupos los puntajes de las variables habilidades sociales y de las conductas violentas (Figura 3), encontrando un puntaje significativamente mayor en las conductas violentas de los participantes cuyas familias disciplinaban a su perro por contacto físico leve (M = 77.7; D.E. = 21.6), a diferencia de quienes lo disciplinaban de forma verbal (M = 68.2; D.E.= 17.5;  $t_{(52)}=1.69$ ; significancia unilateral:  $p = .04$ ) y sin diferencias significativas en habilidades sociales (contacto físico leve M = 171.5; D.E. = 15.1, forma verbal M = 174.3; D.E. = 18.2;  $t_{(52)}=0.533$ ; significancia bilateral:  $p = .59$ ).



**Figura 3: Diferencias de medias entre disciplinar al perro de forma verbal y contacto físico leve**



N=57

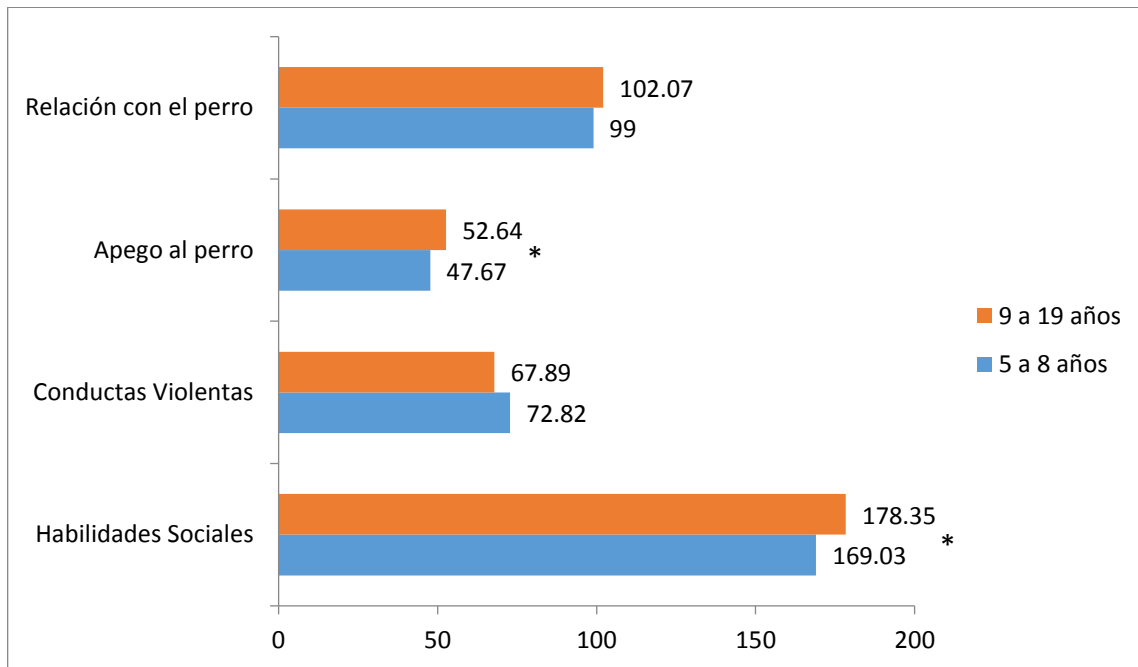
\*p<.05

De igual manera al analizar los años que vivieron con el perro, se encontraron diferencias estadísticamente significativas con habilidades sociales y apego al perro, esto mediante una diferencia de medias independientes por la prueba t de Student, debido a que las variables dependientes muestran una distribución normal. De acuerdo a las frecuencias de años que vivió con el perro se dividió en dos grupos, de 5 a 8 años (n=28), y 9 a 19 años (n=28).

En la Figura 4 se observa que se encontraron puntajes significativos superiores en habilidades sociales en el grupo que tuvo perro entre 9 y 19 años (M = 178.35; D.E. = 17.5) en comparación con los que tuvieron perro por 5 a 8 años (M = 169.03; D.E. = 16.6,  $t_{(54)}=2.049$ ; significancia bilateral: p = .04 y unilateral: p = .02). No se encontraron diferencias significativas en conducta violenta entre estos grupos (grupo de 9 a 19 años M = 67.9; D.E. = 20.4, grupo de 5 a 8 años M = 72.8; D.E. = 16.5,  $t_{(54)}=0.994$ ; significancia bilateral: p = .32).

En apego al perro se obtuvo  $t_{(54)}=1.96$  y una  $p=.02$  unilateral. Concluyendo así que entre más años convivieron con el perro mayor nivel de habilidades sociales y mayor apego hacia éste (ver Figura 4).

**Figura 4: Diferencias de medias entre el tiempo que vivió con el perro**



\* $p<.05$

## **CAPITULO V**

### ***DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES***

La violencia y sus distintas manifestaciones empujan a la investigación de este fenómeno así como a la búsqueda de nuevas alternativas para la prevención e identificación a temprana edad. A pesar de que no existe un factor exclusivo que pronostique a futuro las conductas violentas, estudios han encontrado factores de protección que se pueden promover desde temprana edad comenzando en casa, entre estos destacan el desarrollo de habilidades sociales; Betina y Contini (2011) afirman que la intervención en habilidades sociales ha obtenido resultados favorables previniendo comportamientos agresivos en niños y jóvenes.

Con base en esta relación, las habilidades sociales y conductas violentas fueron las variables seleccionadas para este estudio, y debido a los beneficios que diversas investigaciones han demostrado en la relación humano-perro; se estudió la tenencia de un perro en casa como posible factor de protección a la violencia. Planteándose así la hipótesis “Las personas que tuvieron un perro en casa desarrollan más habilidades sociales y presentan menos conductas violentas que las que no tuvieron perro”.

Respecto a las habilidades sociales, no se encontró una diferencia significativa entre los jóvenes que tuvieron perro con una media de 173.7 contra 169.65 de los que no han tenido perro. Sin embargo, dentro del grupo de jóvenes que tuvieron perro, se encontró que entre más tiempo hayan vivido con el perro, más habilidades sociales. De igual manera, se observó que a más años de

convivencia con el perro, mayor es el apego hacia éste.

Estos resultados sustentan que el perro puede ser un facilitador de interacción social que alienta y refuerza conductas sociales (Guéguen & Ciccotti, 2008), y promueve la interacción entre personas desconocidas (Gómez, Atehortua, & Orozco, 2007). Y que no es simplemente el hecho de tener una mascota, sino que el vínculo, el tipo de relación y la percepción que se tenga de ella es lo que va a facilitar y promover las habilidades sociales.

En cuanto a conductas violentas, y como se esperaba de acuerdo a la hipótesis planteada, los jóvenes que tuvieron perro presentaron significativamente menos conductas violentas en contraste a los que nunca han tenido.

Estos resultados concuerdan con los de Fournier et al. (2007) al observar que al convivir con un perro se mostró una disminución de conductas disruptivas, esto aunado a que en la infancia es la etapa en la que se comienzan a presentar y desarrollar comportamientos prosociales, adaptativos y positivos, como lo son el sentido de responsabilidad, empatía, ayuda (Jalongo, Astorino & Bomboy, 2004; Poresky & Hendrix, 1990; Turner, 2005).

A pesar de que en los participantes que vivieron con un perro se reportó un alto puntaje de apego y una relación de media a fuerte, no se encontró una correlación significativa entre estos resultados y las variables habilidades sociales y conductas violentas.

Sin embargo, otro hallazgo importante en el estudio fue que en los participantes cuyas familias disciplinaban a su perro por contacto físico puntuaron más alto en conductas violentas. Conforme a esto, es posible que al observar en sus familias disciplinar a otras mascotas e incluso hijos, los jóvenes aprendieran un límite difuso respecto al uso de la agresión física como solución ante situaciones estresoras. Como menciona Díaz (2003), el mostrarle a los hijos

alternativas asertivas ante este tipo de situaciones es un factor de protección para no reproducir conductas violentas a futuro.

Es de relevancia que la forma de interacción con la mascota en la familia este asociada a la manifestación de conductas violentas en los jóvenes, (Felthous & Kellert, 1986; Querol, 2008); además de que la violencia ejercida en el pasado es un factor de riesgo común en todo tipo de violencia (Andrés-Pueyo & Redondo, 2007). Como menciona Díaz (2003), el mostrarle a los hijos alternativas asertivas es un factor de protección para no reproducir conductas violentas a futuro.

Entre las limitaciones del estudio se debe considerar el tipo de muestreo empleado (no aleatorio) y el tamaño de muestra. Así como la falta de control de variables que pudieran influir en los resultados como los antecedentes familiares de conductas violentas.

Se concluye que la presencia de un perro en casa puede influir positivamente en el desarrollo de las personas, principalmente en la niñez, siempre y cuando exista una relación humano-animal satisfactoria, con reglas claras y la forma de interactuar y disciplinar al perro por parte de la familia sea adecuada. Siendo posible observar esta influencia en el comportamiento a futuro con una alta autoestima, empatía, comunicación, habilidades de afrontamiento.

## **RECOMENDACIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS**

Para futuras investigaciones, se recomienda continuar con el estudio de los beneficios que se pueden obtener al tener un perro en la edad en la que se da el desarrollo emocional de los individuos y observar si la convivencia con perros es un factor relevante en el desarrollo de habilidades. Tomando en cuenta que los perros son una parte importante de la vida de muchas personas, ya que proveen compañía, entretenimiento y muchas formas de interacción (Blouin, 2013); además de que la interacción con un perro, o la simple presencia de uno incrementa la atención y concentración de los niños (Hediger & Turner, 2014).

Sería conveniente estudiar también el impacto en estas áreas que se da al tener un perro en la edad adulta y hacer una comparación para observar qué diferencias hay en el vínculo humano-animal y en el desarrollo emocional de los participantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ainsworth, M. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, *44*, 709-716.
- Ainsworth, M. & Bell, S. (1970), Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, *41*, 49-67.
- Andrés-Pueyo, A., & Echeberúa, E. (2010). Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Psicothema*, *22* (3), 403-409.
- Andrés-Pueyo, A., & Redondo, S. (2007). La predicción de la violencia. *Papeles del Psicólogo*, *28* (3), 145-146.
- Andreu, J., Peña, M., & Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, *14* (2), 476-482.
- Ascione, F. (1993). Children who are cruel to animals: A review of research and implications for developmental psychopathology. *Anthrozoös*, *6*(4), 226-247.
- Ascione F., & Arkow, P. (1999). *Child abuse, Domestic Violence, and Animal abuse: linking the circles of compassion for prevention and intervention*, Indiana, U.S.A: Purdue University Press.
- Beetz, A., Julius, H., Turner, D., & Kotrschal, K. (2012). Effects of social support by a dog on stress modulation in male children with insecure attachment. *Frontiers in psychology*, *3*, 352. doi: 10.3389/fpsyg.2012.00352
- Bennett, P., Coleman, G., & Dwyer, F. (2006). Development of the Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS). *Anthrozoös*, *19*, 243-256. doi: 10.2752/089279306785415592.
- Bennet, S., Farrington, D., & Huesman, L. (2005). Explaining gender differences in crime and violence: The importance of social cognitive skills. *Aggression and Violent Behavior*, *10* (3), 263-288. doi: 10.1016/j.avb.2004.07.001
- Bentosela, M., & Mustaca, A. (2007). Comunicación entre perros domésticos (*Canis familiaris*) y hombres. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *39* (2), 375-387.

- Bergman, L., Andershed, H., & Andershed, A. (2009). Types and continua in developmental psychopathology: Problem behaviors in school and their relationship to later antisocial behavior. *Developmental and Psychopathology*, *21*, 975-992.
- Betina, A. (2010). Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, *10*, 231-248.
- Betina, A., & Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, *12* (23), 159-182.
- Blouin, D. (2013). Are Dogs Children, Companions, or Just Animals? Understanding Variations in People's Orientations toward Animals. *Anthrozoös*, *26* (2), 279-294. doi: 10.2752/175303/713X13636846944402.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *The International Journal of Psychoanalysis*, *39*, 350-373.
- Buss, A., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, *63*, 452-459.
- Caballo, V. (1987) *Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales: una estrategia multi-modal*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, Madrid, España.
- Caballo, V. (1993) La multidimensionalidad conductual de las habilidades sociales: propiedades psicométricas de una medida de autoinforme, la EMES-M. *Psicología Conductual*, 221-231.
- Caballo, V. (2005). *Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Caballo, V., & Ortega, A. (1989). La Escala Multidimensional de Expresión Social: algunas propiedades psicométricas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, *42*, 215-221.
- Calkins, S., y Keane, S. P. (2009). Developmental origins of early antisocial behavior. *Developmental and Psychopathology*, *21*, 1095-1109.
- Del Prette, Z., Carrillo, G., Monjas, M., & Caballo, V. (2008). La evaluación de las



- habilidades sociales en la vida adulta. En J. Luca (Eds.), *Manual para la evaluación clínica de los trastornos psicológicos: Trastornos de la edad adulta e informes psicológicos* (pp.401-420). Madrid: Pirámide.
- Del Prette, Z., Carrillo, G., Monjas, M., & Caballo, V. (2008). La evaluación del repertorio de las habilidades sociales en niños. En J. Luca (Eds.), *Manual para la evaluación clínica de los trastornos psicológicos: Trastornos de la edad adulta e informes psicológicos* (pp.373-400). Madrid: Pirámide.
- Del Prette, A., & Del Prette, Z. (2002). *Psicología de las habilidades sociales: Terapia y educación*. Santa Fé de Bogotá, México: Manual Moderno.
- DeViney, E., Dickert, J., & Lockwood, R. (1983). The care of pets within child abusing families. *International Journal for the Study of Animal Problems*, 4, 321- 329.
- Díaz, M. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44.
- Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, (9), 83-98.
- Díaz, M. (2014). Interacción humano-animal: ¿Por qué la gente no ama a sus mascotas?. *Revista de Psicología GEPU*, 5 (2), 164-179.
- Díaz-Sibaja, M., Trujillo, A., & Peris-Mencheta, L. (2007). Hospital de día infanto-juvenil: programas de tratamiento. *Revista de Psiquiatría y Psicología del niño y del adolescente*, 7 (1), 80-99.
- Ellson, T. (2008). Can we live without a dog? Consumption life cycles in dog-owner relationships. *Journal of Business Research*, 61, 565–573. doi:10.1016/j.jbusres.2007.07.011.
- Endenburg, N. (1991). *Animals as Companions; Demographic, Motivational and Ethical Aspects of Companion Animal Ownership*. Thesis, University of Amsterdam.
- Endenburg, N., & Lith, H. (2011). The influence of animals on the development of children. *The Veterinary Journal*, 190, 208-214.
- Esbec, E., & Echeberúa, E. (2010) Violencia y trastornos de la personalidad: implicaciones clínicas y forenses. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 38 (5),

249-261.

- Estévez-López, E., Murgui, S., Moreno, D., & Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, *19* (1), 108-113.
- Estévez-López, E., Musitu, G., & Herrero, J. (2005). The influence of violent behavior and victimization school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, *40* (157), 183-196.
- Farrington, D. (1989). Early Predictors of Adolescent Aggression and Adult Violence. *Violence and Victims*, *4* (2), 79-100.
- Feil, E., Severson, H., & Walker, M. (2002). Early Screening and Intervention to Prevent the Development of Aggressive, *Destructive Behavior Patterns Among At-Risk Children*. In R. Shinn, H. Walker, & G. Stoner (Eds.), *Interventions for academic and behavior problems II: Preventive and remedial approaches* (pp. 143-166). Washington, DC, US: National Association of School Psychologists.
- Felthous, A., & Kellert, S. (1986). Violence Against Animals and People: Is Aggression Against Living Creatures Generalized? *The Bulletin of the American Academy of Psychiatry and the Law*, *14* (1), 55-69.
- Field, T., Diego, M. & Sanders, Ch. (2001). Adolescent depression and risk factors. *Adolescence*, *36* (143), 491-498.
- Fournier, A., Geller, E., & Fortney, E. (2007). Human-animal interaction in a prison setting: impact on criminal behavior, treatment progress, and social skills. *Behavior and Social Issues*, *16*, 89-105.
- Franco, F. (2013). ¿Por qué adoptar y no comprar?. Forbes México. Recuperado de <http://www.forbes.com.mx/por-que-adoptar-y-no-comprar/>
- Garaigordobil, M., & Durá, A. (2006). Relaciones de autoconcepto y la autoestima con sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y modificación de conducta*, *32* (141), 37-64.
- García, A. (2010). Estudio sobre la asertividad y las habilidades sociales en el alumnado de Educación Social. *Revista de Educación*, *12* (2010), 225-240.
- Gómez, L., Atehortua, C., & Orozco, S. (2007). La influencia de las mascotas en la

- vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20, 377-386.
- González, N., Domínguez, A., & Valdez, J. (2017). Autoestima como mediador entre afecto positivo-negativo y resiliencia en una muestra de niños mexicanos. *Acta Universitaria*, 27 (1), 88-94. doi: 10.15174/au.2017.1140.
- González-Ramírez, M., & Landero, R. (2014). Benefits of dog ownership: Comparative study of equivalent samples. *Journal of Veterinary Behavior*, 9, 311-315. Doi: 10.1016/j.jveb.2014.08.002.
- González-Ramírez, M., & Landero, R. (2011). Diferencias en Estrés Percibido, Salud Mental y Física de acuerdo al Tipo de Relación Humano-Perro. *Revista Colombiana de Psicología*, 20 (1), 75-86.
- González-Ramírez, M., Landero, R., & Ortiz, X. (2013). Cognitive Behavioral Therapy and Animal-Assisted Therapy. *Alternative and Complementary Therapies*, 19 (5), 270-275. doi: 10.1089/act.2013.19505.
- González-Ramírez, M., Quezada, L., & Landero, R. (2014). Psychometric Properties of the Lexington Attachment to Pets Scale: Mexican Version (LAPS-M). *Anthrozoös*, 27 (3), 351-359.
- González-Ramírez, M., Vanegas-Farfano, M., & Landero-Hernández, R. (2017). Versión mexicana de la escala Monash de relación del dueño con su perro (MDORSM). *Alternativas en Psicología*, 37, 107-123.
- Grandgeorge, M., & Hausberger, M. (2011). Human-animal relationships: from daily life to animal-assisted therapies. *Animal Assisted Interventions in Mental Health*, 47 (4), 397-408.
- Gueguén, N., & Ciccotti, S. (2008). Domestic Dogs as Facilitators in Social Interaction: An Evaluation of Helping and Courtship Behaviors. *Anthrozoös*, 21 (4), 339-349.
- Hanrahan, C., Sabo, B., & Robb, P. (2018). Secondary traumatic stress and veterinarians: Human–animal bonds as psychosocial determinants of health. *Traumatology*, 24 (1), 73-82.
- Hatch, J. (1987). Peer interaction and the development of social competence. *Child Study Journal*, 17 (3), 16-183.
- Hawkings, J., Herrenkohl, T., Farrington, D., Brewer, D., Catalano, Richard F.,

- Harachi, T., & Cothorn, L. (2000). Predictors of Youth Violence. *Juvenile Justice Bulletin*, 4, 1-10.
- Hediger, K., & Turner, D. (2014) Can dogs increase children's attention and concentration performance? A randomised controlled trial. *Human-Animal Interaction Bulletin*, 2 (2), 21-39.
- Hennessy, M., Williams, M., Miller, D., Douglas, C., & Voith, V. (1998) Influence of male and female pets on plasma cortisol and behavior: can human interaction reduce the stress of dogs in a public animal shelter? *Applied Animal Behaviour Science*, 61, 63-77.
- Hernández, M. (2018). Características personales de jóvenes con y sin antecedentes violentos. *Derecho y Cambio Social*. Disponible en [https://www.derechocambiosocial.com/revista051/CARACTERISTICAS\\_PERSONALES\\_DE\\_JOVENES.pdf](https://www.derechocambiosocial.com/revista051/CARACTERISTICAS_PERSONALES_DE_JOVENES.pdf)
- Hugues, B., Álvarez, A., Castelo, L., Ledón, L., Mendoza, M., & Domínguez, E. (2014). Percepción de los beneficios de la tenencia de animales de compañía en tres grupos poblacionales de la Habana, cuba. *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú*, 25 (3), 355-365.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). Consultado en <https://www.inegi.org.mx/investigacion/bienestar/ampliado/default.html>
- Jalongo, M., Astorino, T., & Bomboy, N. (2004). Canine visitors: The influence of therapy dogs on young children's learning and well-being in classrooms and hospitals. *Early Childhood Education Journal*, 32 (1), 9-16.
- Johnson, S. (2018). Animal cruelty, pet abuse & violence: the missed dangerous connection. *Forensic Research & Criminology International Journal*, 6 (6), 403-415.
- Johnson, T., Garrity, T., & Stallones, L. (1992). Psychometric Evaluation of the Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS). *Anthrozoos: A Multidisciplinary Journal of the Interactions of People & Animals*, 5 (3), 160-175.
- Joseph, G., y Strain, P. (2003). Comprehensive evidence-based socialemotional curricula for young children: an analysis of efficacious adoption potential. *Topics in Early Childhood Special Education*, 23 (2), 62-73.

- Justicia-Arráez, A., Justicia F., & Pichardo, C. (2015). Efecto del programa Aprender a Convivir en la competencia social y en los problemas de conducta del alumnado de 3 años. *Anales de Psicología*, 31 (3), 825-836.
- Lacunza, A., & Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3 (1), 57-66.
- Lakestani, N., Donaldson, M., Verga, M., & Waran, N. (2011). Attitudes of children and adults to dogs in Italy, Spain, and the United Kingdom. *Journal of Veterinary Behavior*, 6, 121-129.
- Lipsey, M. & Derzon, J. (1998). Predictors of Violent or Serious Delinquency in Adolescence and Early Adulthood. In Farrington, D., & Loeber, R. (1998). Never too early, never too late: Risk factors and successful interventions for serious and violent juvenile offenders. *Studies on Crime and Crime Prevention*, 7 (1), 7–30.
- Little, T., Henrich, C., Jones, S., & Hawley, P. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122- 133.
- Loeber, R., & Farrington, D. (1998). Never too early, never too late: Risk factors and successful interventions for serious and violent juvenile offenders. *Studies on Crime and Crime Prevention*, 7 (1), 7–30.
- Mansilla, F. (2012) Reseña de "El apego en psicoterapia" de David J. Wallin. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32 (115), 645-646.
- Marinelli, L., Adamelli, S., Bono, G., Normando, S. (2007). Quality of life of the pet dog: Influence of owner and dog's characteristics. *Applied Animal Behaviour Science*, 108, 143-156.
- Mariti, C., Ricci, E., Carlone, B., Moore, J., Sighieri, C., & Gazzano, A. (2013). Dog attachment to man: A comparison between pet and working dogs. *Journal of Veterinary Behavior*, 8 (3), 135-145. doi:10.1016/j.jveb.2012.05.006.
- Moreno, D., Ramos, M., Martínez, B., & Musitu, D. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *SUMMA Psicológica*, 7 (2), 45 – 54.
- Martínez, J. (2013). Actividad Física Acompañada por Perros. *Red Nacional Actividad Física y Desarrollo Humano*, 3 (53). Disponible en:

<https://es.slideshare.net/13822985/actividad-fisicaacompanadaporperros>

- McConnell, A., & Brown, C. (2011). Friends with Benefits: On the Positive Consequences of Pet Ownership. *Journal of Personality and Social Psychology, 101* (6), 1239 –1252.
- McNicholas, J., & Collins, G. (2001). Children's representations of pets in their social networks. *Child: Care, Health and Development, 27* (3), 279-294.
- Mead, M. (1964). Cultural factors in the cause and prevention of pathological homicide. *Bulletin of the Menninger Clinic, 28*, 11-22.
- Meléndez, L. (2014). El vínculo Humano-Animal, y sus implicaciones para la Psicología en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 25* (2), 160-182.
- Merequillano, G. (2004). Hippotherapy. *Physical Medicine and Rehabilitation Clinics, 15* (4), 843-854.
- Merrell, K. (2002). *Preschool and Kindergarten Behavior Scales*. Austin, TX: Pro-ed.
- Meyer, I., & Forkman, B. (2014). Dog and owner characteristics affecting the dog-owner relationship. *Journal of Veterinary Behavior, 9* (4), 1-8. doi: 10.1016/j.jveb.2014.03.002.
- Mueller, M. (2014). Is Human-Animal Interaction (HAI) Linked to Positive Youth Development? Initial Answers. *Applied Developmental Science, 18* (1), 5-16, doi: 10.1080/10888691.2014.864205
- Murgui, S., Musitu, G., Buelga, S., & Cava, M. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica, 15* (1), 21-34.
- Nimer, J., & Lundahl, B. (2007). Animal-assisted therapy: A meta-Analysis. *Anthrozoös, 20*, 225-238. doi:10.2752/089279307X224773.
- Odendaal, J. (2000). Animal-assisted therapy—magic or medicine?. *Journal of psychosomatic research, 49* (4), 275-280.
- O'Haire, M. (2010). Companion animals and human health: Benefits, challenges, and the road ahead. *Journal of Veterinary Behavior: clinical applications and research, 5* (5), 226-234.

- Ortiz, X., Landero, R., & González-Ramírez, M. (2012). Terapia asistida por perros en el tratamiento del manejo de las emociones en adolescentes. *Summa Psicológica UST*, 9 (2), 25-32.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Informe Mundial sobre Violencia y Salud, Ginebra: OMS.
- Oropesa, P., García, I., Puente, V., Matute, Y. (2009). Terapia asistida con animales como fuente de recurso en el tratamiento rehabilitador. *Medisan*, 13 (6). Disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/san/v13n6/san15609.pdf>
- Palmer, R., & Custance, D. (2008). A counterbalanced version of Ainsworth's Strange Situation Procedure reveals secure-base effects in dog–human relationships. *Applied Animal Behaviour Science*, 109, 306-319.
- Paul, E. (1992). *Pets in childhood, individual variation in childhood pet ownership* (Disertación Doctoral). University of Cambridge.
- Payne, E., McGreevy, P., & Bennett, P. (2015). Current perspectives on attachment and bonding in the dog–human dyad. *Psychology Research and Behavior Management*, 8, 71-79.
- Pérez, J., & Garaigordobil, M. (2004). Relaciones de la socialización con inteligencia, autoconcepto y otros rasgos de la personalidad en niños de 6 años. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 153-169.
- Philip, F. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. Recuperado de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ZnHbCKUCtSUC&oi=fnd&pg=PA1&dq=desarrollo+infantil+habilidades+sociales&ots=yzPrb7x07K&sig=aHRlhy7Svny-QsEAPbsdQl4Pnl#v=onepage&q&f=false>
- Salamanca C., Polo, L., & Vargas, J. (2011). Sobre población Canina y Felina: Tendencias y Nuevas Perspectivas. *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia*, 58 (1), 45-53.
- Poresky, R. & Hendrix, C. (1990). Differential effects of pet presence and pet-bonding on young children. *Psychological Reports*, 67 (1), 51-54.
- Power, E. (2008). Furry families: making a human–dog family through home. *Social & Cultural Geography*, 9 (5), 535-555.
- Prato-Previde, E., Custance, D., Spiezio, C., & Sabatini, F. (2003). Is the dog-

- human relationship an attachment bond? An observational study using Ainsworth's strange situation. *Behaviour*, 140 (2), 225-254.
- Querol, N. (2008). Ética Animal. Violencia hacia animales por menores... ¿cosas de niños?. *Revista de Bioética y Derecho*, 13, 12-28.
- Querol, N. (2007). Maltrato a Animales y Violencia Doméstica: El papel del Veterinario. *Grupo para el estudio de la Violencia hacia Humanos y Animales*. Recuperado de <http://obsviolenciaanimal.org/wp-content/uploads/2016/03/PAPEL-VETERINARIO.pdf>
- Raine, A., & Sanmartín, J. (2000). *Violencia y Psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Rehn, T. (2013). Best of Friends? Investigating the Dog-Human Relationship. Doctoral Thesis. Swedish University of Agricultural Sciences. Print: SLU Service/Repro, Uppsala.
- Reynolds, A., Temple, J., Ou, S., Robertson, D., Mersky, J., Topitzes, J., & Niles, M. (2007). Effects of a school-based, early childhood intervention on adult health and well-being. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 161 (8), 730-739.
- Robins, D., Sanders, C., & Cahill, S. (1991). Dogs and their people. Pet-facilitated interaction in a public setting. *Journal of Contemporary Ethnography*, 20 (1), 3-25.
- Rodríguez, M. (2014). Los perros como catalizadores de socialización y de cambios en espacios públicos. *Revista Reflexiones*, 93 (1), 113-120. doi: 113-120, ISSN: 1021-1209.
- Romero-Abrio, A., Musitu, G., Callejas-Jerónimo, J., Sánchez-Sosa, J., & Villarreal-González, M. (2018). Factores predictores de la violencia relacional en la adolescencia. *Liberabit*, 24 (1), 29-43.
- Sadurní, M., Rostán, C., y Serrat, C. (2003). *El desarrollo de los niños paso a paso*. Barcelona: UOC.
- Sanmartín, J. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Revista de filosofía*, 42, 9-21.
- Savishinsky, J. (1985). Pets and family relationships among nursing home residents. *Marriage & Family Review*, 8, 109-134.



- Schencke, C., & Farkas, C. (2012). Estudio de la vinculación que tienen los niños y niñas escolares con sus perros y los efectos socioemocionales de este vínculo. *SUMMA Psicológica Universidad Santo Tomas*, 9 (1), 23-32.
- Schvaneveldt, P., Young, M., Schvaneveldt, J. & Kivett, V. (2001). Interaction of people and pets in the family setting: A life course perspective. *Journal of Teaching in Marriage & Family*, 1 (2), 34-51
- Serpell, J. (2008). In the company of animals: A study of human-animal relationships. *Cambridge: Cambridge University Press*.
- Serpell, J., & Paul, E. (1996). Obtaining a new pet dog: Effects on middle childhood children and their families. *Applied Animal Behaviour Science*, 47 (1), 17-29.
- Shubert, J. (2012). Dogs and Human Health/Mental Health: From the Pleasure of Their Company to the Benefits of Their Assistance. *The Army Medical Department Journal*, 21-29.
- Siniscalchi, M., Stipo, C., & Quaranta, A. (2013). "Like Owner, Like Dog": Correlation between the Owner's Attachment Profile and the Owner-Dog Bond. *PloS one*, 8 (10), e78455. doi: 10.1371/journal.pone.0078455.
- Snyder, H. (2001). Epidemiology of official offending. En R. Loeber y D. P. Farrington (Eds.), *Child delinquents: Development, intervention and service needs* (pp.25-46). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Sprinke, J. (2008). Animals, empathy and violence: can animals be used to convey principles of prosocial behavior to children? *Young violence and Juvenile Justice*, 61, 47-58.
- Stoeckel, L., Palley, L., Gollub, R., Niemi, S., & Evins, A. (2014). Patterns of brain activation when mothers view their own child and dog: An fMRI study. *PloS one*, 9 (10), doi: 10.1371/journal.pone.0107205.
- Torregrosa, M., Inglés, C., Estévez-López, E., Musitu, G., & Garcia-Fernandez, J. (2011). Evaluación de la conducta violenta en la adolescencia: Revisión de cuestionarios, inventarios y escalas en población española. *Aula Abierta*, 39 (1), 37-50.
- Torres, M. (2014). *Las habilidades sociales. Un programa de intervención en Educación Secundaria Obligatoria*. (Tesis de maestría)

- Vargas, J., & Oros, L. (2013). Parentalidad y autoestima de los hijos: Una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Revista Apuntes Universitarios*, 1 (1), 155-171.
- Van Houtte, B., & Jarvis, P. (1995). *The role of pets in preadolescent psychosocial development*. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 16, 463–479.
- Videla, M., Olarte, M., & Camacho, J. (2015). Antrozoología: Definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud. *European Scientific Journal*, (2), 185-210.
- Wallin, D. (2012). El apego y el cambio. En D. de Brouwer. (Eds) *El apego en Psicoterapia* (pp.23-34). Recuperado de: <http://www.edesclee.com/pdfs/9788433025494.pdf>
- Walsh, F. (2009). Human-Animal Bonds I: The Relational Significance of Companion Animals. *Family Process*, 48 (4), 462-480.
- Wells, D. (2004). The facilitation of social interactions by domestic dogs. *Anthrozoös*, 17, 340–352.
- Wells, D. (2007). Domestic dogs and human health: An overview. *British Journal of Health Psychology*, 12, 145-156. doi: 10.1348/135910706X103284.
- Wilson, E (1984). *Biophilia*. England: Harvard University Press
- Wollrab, T. (1998). Human-animal bond issues. *Journal of American Veterinary Medical Association*, 212 (11), 1675.
- Wood, L., Giles-Corti, B., & Bulsara, M. (2005). The pet connection: Pets as conduit for social capital? *Social Science & Medicine*, 61, 1159-1173. doi: 10.1016/j.socsimed.2005.01.017.
- Zavala, M., Valadez, M., & Vargas, M. (2008). Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*, 6 (15), 319-338.



# ANEXOS

## ANEXO 1

### Cuestionario de Agresion (Aggression Questionnaire –AQ–) (Buss & Perry, 1992)

| <b>Encierre en un círculo una de las cinco opciones que mejor explique su forma de comportarse.</b> | 5:<br>completamente verdadero para mi | 4:<br>bastante verdadero para mi | 3:<br>ni verdadero ni falso para mi | 2:<br>bastante falso para mi | 1:<br>completamente falso para mi |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------|----------------------------------|-------------------------------------|------------------------------|-----------------------------------|
| 1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona                         | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos                        | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida                                                 | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 4. A veces soy bastante envidioso                                                                   | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona                                     | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente                                                        | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 7. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo                                              | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |
| 8. En ocasiones siento que la                                                                       | 5                                     | 4                                | 3                                   | 2                            | 1                                 |

|                                                                                      |   |   |   |   |   |
|--------------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|
| vida me ha tratado injustamente                                                      |   |   |   |   |   |
| 9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también                             | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos                                    | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 11. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar       | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades                 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal                            | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 15. Soy una persona apacible                                                         | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas      | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago         | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 18. Mis amigos dicen que discuto mucho                                               | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |

|                                                                                |   |   |   |   |   |
|--------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|
| 19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva                | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas                             | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos                | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón                                | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables                              | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona                  | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 25. Tengo dificultades para controlar mi genio                                 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas      | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 27. He amenazado a gente que conozco                                           | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas                            | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |

## ANEXO 2

### Escala multidimensional de expresión social-parte motora (EMES-M) (Caballo, 1987)

| <b>Por favor, contesta a las preguntas poniendo una X en la casilla apropiada, de 0 a 4, según tu propia elección:</b>                               |                           |                                |                     |              |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------|
|                                                                                                                                                      | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 1. Cuando personas que apenas conozco me alaban, intento minimizar la situación, quitando importancia al hecho por el que soy alabado                | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 2. Cuando un vendedor se ha tomado una molestia considerable en enseñarme un producto que no me acaba de satisfacer, soy incapaz de decirle que «no» | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 3. Cuando la gente me presiona para que haga cosas por ellos, me resulta difícil decir que "no"                                                      | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 4. Evito hacer preguntas a personas que no conozco.                                                                                                  | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 5. Soy incapaz de negarme cuando mi pareja me pide algo.                                                                                             | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 6. Si un/a amigo/a me interrumpe en medio de una importante conversación, le pido que espere hasta que                                               | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |

|                                                                                                            |                           |                                |                     |              |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------|
| haya acabado                                                                                               |                           |                                |                     |              |
| 7. Cuando mi superior o jefe me irrita, soy capaz de decírselo                                             | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 8. Si un amigo/a a quien he prestado 6 euros parece haberlo olvidado, se lo recuerdo                       | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 9. Me resulta fácil hacer que mi pareja se sienta bien, alabándola.                                        | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 10. Me aparto de mi camino para evitar problemas con otras personas                                        | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 11. Es un problema para mí mostrar a la gente mi agrado hacia ellos                                        | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 12. Si dos personas en un cine o en una conferencia están hablando demasiado alto, les digo que se callen. | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 13. Cuando un atractivo miembro del sexo opuesto me pide algo, soy incapaz de decirle que «no».            | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 14. Cuando me siento enojado con alguien lo oculto.                                                        | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 15. Me reservo mis opiniones.                                                                              | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 16. Soy extremadamente cuidadoso/a en evitar herir los sentimientos de los demás.                          | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |



|                                                                                                                                   |                           |                                |                     |              |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------|
| 17. Cuando me atrae una persona a la que no he sido presentado/a, intento de manera activa conocerla.                             | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 18. Me resulta difícil hablar en público.                                                                                         | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 19. Soy incapaz de expresar desacuerdo a mi pareja                                                                                | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 20. Evito hacer preguntas en clase o en el trabajo por miedo o timidez                                                            | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 21. Me resulta fácil hacer cumplidos a una persona que apenas conozco.                                                            | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 22. Cuando alguno de mis superiores me llama para que haga cosas que no tengo obligación de hacer, soy incapaz de decir que «no». | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 23. Me resulta difícil hacer nuevos amigos/as.                                                                                    | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 24. Si un/a amigo/a traiciona mi confianza, expreso claramente mi disgusto a esa persona.                                         | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 25. Expreso sentimientos de cariño hacia mis padres.                                                                              | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 26. Me resulta difícil hacerle un cumplido a un superior.                                                                         | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 27. Si estuviera en un pequeño                                                                                                    | 4: Siempre o              | 3:                             | 2: De vez           | 1: Raramente |

|                                                                                                                                                      |                           |                             |                     |              |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|-----------------------------|---------------------|--------------|
| seminario o reunión y el profesor o la persona que lo dirige hiciera una afirmación que yo considero incorrecta, expondría mi propio punto de vista. | muy a menudo              | Habitualmente o a menudo    | en cuando           |              |
| 28. Si ya no quiero seguir saliendo con alguien del sexo opuesto, se lo hago saber claramente                                                        | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 29. Soy capaz de expresar sentimientos negativos hacia extraños si me siento ofendido/a.                                                             | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 30. Si en un restaurante me sirven comida que no está a mi gusto, me quejo de ello al camarero.                                                      | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 31. Me cuesta hablar con una persona atractiva del sexo opuesto a quien conozco sólo ligeramente.                                                    | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 32. Cuando he conocido a una persona que me agrada, le pido el teléfono para un posible encuentro posterior                                          | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 33. Si estoy enfadado con mis padres, se lo hago saber claramente.                                                                                   | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 34. Expreso mi punto de vista aunque sea impopular.                                                                                                  | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 35. Si alguien ha hablado mal de mí o me ha atribuido hechos falsos, le busco enseguida                                                              | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |

|                                                                                                                   |                           |                             |                     |              |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|-----------------------------|---------------------|--------------|
| para poner los puntos sobre las íes.                                                                              |                           |                             |                     |              |
| 36. Me resulta difícil iniciar una conversación con un extraño.                                                   | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 37. Soy incapaz de defender mis derechos ante mis superiores.                                                     | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 38. Si una figura con autoridad me critica sin justificación, me resulta difícil discutir su crítica abiertamente | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 39. Si un miembro del sexo opuesto me critica injustamente, le pido claramente explicaciones.                     | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 40. Dudo en solicitar citas por timidez.                                                                          | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 41. Me resulta fácil dirigirme y empezar una conversación con un superior                                         | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 42. Con buenas palabras hago lo que los demás quieren que haga y no lo que realmente querría hacer.               | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 43. Cuando conozco gente nueva, tengo poco que decir.                                                             | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 44. Hago la vista gorda cuando alguien se cuele delante de mí en una fila.                                        | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 45. Soy incapaz de decir a alguien del sexo opuesto que                                                           | 4: Siempre o muy a        | 3: Habitualmente            | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |

|                                                                                                                       |                           |                             |                     |              |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|-----------------------------|---------------------|--------------|
| me gusta.                                                                                                             | menudo                    | o a menudo                  |                     |              |
| 46. Me resulta difícil criticar a los demás incluso cuando está justificado.                                          | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 47. No sé qué decir a personas atractivas del sexo opuesto                                                            | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 48. Si me doy cuenta de que me estoy enamorando de alguien con quien salgo, expreso estos sentimientos a esa persona. | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 49. Si un familiar me critica injustamente, expreso mi enojo espontánea y fácilmente.                                 | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| . 50. Me resulta fácil aceptar cumplidos provenientes de otras personas.                                              | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 51. Me río de las bromas que realmente me ofenden en vez de protestar o hablar claramente                             | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 52. Cuando me alaban, no sé qué responder.                                                                            | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 53. Soy incapaz de hablar en público                                                                                  | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 54. Soy incapaz de mostrar afecto hacia un miembro del sexo opuesto.                                                  | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 55. En las relaciones con mi pareja, es ella/él quien lleva el peso de las conversaciones.                            | 4: Siempre o muy a menudo | 3: Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |

|                                                                                                                                                                                              |                           |                                |                     |              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------|
| 56. Evito pedir algo a una persona cuando ésta se trata de un superior. 57. Si un pariente cercano y respetado me estuviera importunando, le expresaría claramente mi malestar.              | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 57. Si un pariente cercano y respetado me estuviera importunando, le expresaría claramente mi malestar.                                                                                      | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 58. Cuando un dependiente en una tienda atiende a alguien que está detrás de mí, llamo su atención al respecto.                                                                              | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 59. Me resulta difícil hacer cumplidos o alabar a un miembro del sexo opuesto                                                                                                                | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 60. Cuando estoy en un grupo, tengo problemas para encontrar cosas sobre las que hablar                                                                                                      | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 61. Me resulta difícil mostrar afecto hacia otra persona en público                                                                                                                          | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 62. Si un vecino del sexo opuesto, a quien he estado queriendo conocer, me para al salir de casa y me pregunta la hora, tomaría la iniciativa para empezar una conversación con esa persona. | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
| 63. Soy una persona tímida.                                                                                                                                                                  | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |

|                                                                                 |                           |                                |                     |              |
|---------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------|
| 64. Me resulta fácil mostrar mi enfado cuando alguien hace algo que me molesta. | 4: Siempre o muy a menudo | 3:<br>Habitualmente o a menudo | 2: De vez en cuando | 1: Raramente |
|---------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------|

### ANEXO 3

#### The Lexington Attachment to Pet Scale (LAPS-M) Versión Mexicana (González-Ramírez, Quezada & Landero, 2014)

| <b>Responde este cuestionario pensando en el perro del que pusiste datos previamente</b>                                     | <b>Totalmente en desacuerdo</b> | <b>En desacuerdo</b> | <b>De acuerdo</b> | <b>Totalmente de acuerdo</b> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|----------------------|-------------------|------------------------------|
| LAPS1. Mi perro significa/significó más para mi que cualquiera de mis amigos                                                 | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS2. Muy frecuentemente confío/confié en mi perro                                                                          | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS3. Creo que los perros deben tener los mismos derechos y privilegios como miembros de la familia                         | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS4. Creo que mi perro es/era mi mejor amigo                                                                               | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS5. Es/era muy frecuente que mis sentimientos hacia la gente se vean afectados por como ellos reaccionaban hacia mi perro | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS6. Quiero/Quería a mi perro porque es más leal conmigo que la mayoría de la gente en mi vida                             | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS7. Disfruto/disfrutaba mostrarle fotos de mi perro a la gente                                                            | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS8. Pienso/pensaba que mi perro es solo una mascota                                                                       | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS9. Quiero a mi perro porque nunca me juzga/juzgaba                                                                       | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS10. Mi perro sabe/sabía cuando me siento mal                                                                             | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS11. Muy seguido hablo/hablaba de mi perro con otras personas                                                             | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS12. Mi perro me entiende/entendía                                                                                        | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS13. Pienso que el afecto que siento hacia mi perro me ayuda/ayudaba a estar saludable                                    | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS14. Los perros merecen tanto respeto como los humanos                                                                    | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS15. Mi perro y yo tenemos/teníamos una relación muy cercana                                                              | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS16. Haría casi cualquier cosa por el cuidado de mi perro                                                                 | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |
| LAPS17. Juego/Jugaba con mi perro muy seguido                                                                                | 0                               | 1                    | 2                 | 3                            |

|         |                                                      |   |   |   |   |
|---------|------------------------------------------------------|---|---|---|---|
| LAPS18. | Considero que mi perro es/era una magnífica compañía | 0 | 1 | 2 | 3 |
| LAPS19. | Mi perro me hace/hacía sentir feliz                  | 0 | 1 | 2 | 3 |
| LAPS20. | Siento que mi perro es/era parte de la familia       | 0 | 1 | 2 | 3 |
| LAPS21. | No estoy/estaba muy apegado a mi perro               | 0 | 1 | 2 | 3 |
| LAPS22. | Tener un perro contribuye/contribuía a mi felicidad  | 0 | 1 | 2 | 3 |
| LAPS23. | Considero/Consideraba a mi perro un amigo            | 0 | 1 | 2 | 3 |



## ANEXO 4

### The Monash dog owner relationship scale –MDORS-) Versión Mexicana (González-Ramírez, Vanegas & Landero

| <b>Marque en cada pregunta, la opción que mejor se adecue a la rutina que llevaba con su perro</b> |                                    |                                                     |                                                 |                                    |                           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|-----------------------------------------------------|-------------------------------------------------|------------------------------------|---------------------------|
| 1. ¿Con que frecuencia juegas/jugabas con tu perro?                                                | <i>Varias veces al día</i>         | <i>Por lo menos una vez al día</i>                  | <i>Algunos días de la semana</i>                | <i>Una vez a la semana</i>         | <i>De vez en cuando</i>   |
| 2. ¿Con que frecuencia tu perro te acompaña/acompañaba cuando visitas a otras personas?            | <i>Siempre o casi siempre</i>      | <i>Muy frecuente (al menos una vez a la semana)</i> | <i>Algunas veces (al menos una vez por mes)</i> | <i>Casi nunca</i>                  | <i>Nunca</i>              |
| 3. ¿Con que frecuencia le das/dabas premios de comida a tu perro?                                  | <i>Varias veces al día</i>         | <i>Por lo menos una vez al día</i>                  | <i>Algunos días de la semana</i>                | <i>Una vez a la semana</i>         | <i>De vez en cuando</i>   |
| 4. ¿Con que frecuencia le das/dabas besos a tu perro?                                              | <i>Varias veces al día</i>         | <i>Por lo menos una vez al día</i>                  | <i>Algunos días de la semana</i>                | <i>Una vez a la semana o menos</i> | <i>De vez en cuando</i>   |
| 5. ¿Con que frecuencia llevas/llevabas a tu perro en tu carro?                                     | <i>Por lo menos una vez al día</i> | <i>Algunos días de la semana</i>                    | <i>Una vez a la semana</i>                      | <i>De vez en cuando</i>            | <i>Nunca o casi nunca</i> |
| 6. ¿Con que frecuencia abrazas/abrazabas a tu perro?                                               | <i>Varias veces al día</i>         | <i>Por lo menos una vez al día</i>                  | <i>Algunos días de la semana</i>                | <i>Una vez a la semana o menos</i> | <i>De vez en cuando</i>   |
| 7. ¿Con que frecuencia compras/comprabas cosas para tu perro (regalos, juguetes, etc.)             | <i>Por lo menos una vez a</i>      | <i>Varias veces en el mes</i>                       | <i>Una o dos veces al</i>                       | <i>De vez en cuando</i>            | <i>Nunca o casi nunca</i> |

**Marque en cada pregunta, la opción que mejor se adecue a la rutina que llevaba con su perro**

|                                                                                                                | <i>la semana</i>                   |                                                     | <i>mes</i>                                      |                         |                                 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|-----------------------------------------------------|-------------------------------------------------|-------------------------|---------------------------------|
| 8. ¿Con que frecuencia tu perro está/estaba contigo mientras te relajas (por ejemplo mientras ves televisión)? | <i>Siempre o casi siempre</i>      | <i>Muy frecuente (al menos una vez a la semana)</i> | <i>Algunas veces (al menos una vez por mes)</i> | <i>Casi nunca</i>       | <i>Nunca</i>                    |
| 9. ¿Con que frecuencia cepillas/cepillabas a tu perro?                                                         | <i>Por lo menos una vez al día</i> | <i>Algunos días de la semana</i>                    | <i>Una vez a la semana</i>                      | <i>De vez en cuando</i> | <i>Nunca o casi nunca</i>       |
| 10. Mi perro me ayuda/ayudaba en tiempos difíciles                                                             | <i>Totalmente de acuerdo</i>       | <i>De acuerdo</i>                                   | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i>           | <i>En desacuerdo</i>    | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 11. Mi perro siempre está/estaba para mí cuando necesito consuelo                                              | <i>Totalmente de acuerdo</i>       | <i>De acuerdo</i>                                   | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i>           | <i>En desacuerdo</i>    | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 12. Quisiera/quería que mi perro estuviera conmigo todo el tiempo                                              | <i>Totalmente de acuerdo</i>       | <i>De acuerdo</i>                                   | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i>           | <i>En desacuerdo</i>    | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 13. Mi perro me brinda/brindaba compañía constante                                                             | <i>Totalmente de acuerdo</i>       | <i>De acuerdo</i>                                   | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i>           | <i>En desacuerdo</i>    | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 14. Si todos me abandonaran, mi perro estaría/habría estado ahí para mí (contaría con mi perro)                | <i>Totalmente de acuerdo</i>       | <i>De acuerdo</i>                                   | <i>Ni en acuerdo</i>                            | <i>En desacuerdo</i>    | <i>Totalmente en</i>            |

**Marque en cada pregunta, la opción que mejor se adecue a la rutina que llevaba con su perro**

|                                                                                        |                              |                   |                                           |                        |                                 |
|----------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------|-------------------|-------------------------------------------|------------------------|---------------------------------|
|                                                                                        | <i>acuerdo</i>               |                   | <i>ni en<br/>desacuerdo</i>               | <i>erdo</i>            | <i>desacuerdo</i>               |
| 15. Mi perro me da/daba una razón para levantarme en la mañana                         | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo<br/>ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 16. Quisiera que mi perro y yo nunca tuviéramos que separarnos                         | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo<br/>ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 17. Mi perro está/estaba constantemente al pendiente de mi (me pone atención)          | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo<br/>ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 18. ¿Con que frecuencia le dices/decías cosas a tu perro que no le dices a nadie más?  | <i>Muy frecuente</i>         | <i>Frecuente</i>  | <i>A veces</i>                            | <i>Muy pocas veces</i> | <i>Nunca</i>                    |
| 19. ¿Qué tan doloroso crees que será/fue para ti cuando tu perro muera/murió?          | <i>Muy doloroso</i>          | <i>Doloroso</i>   | <i>Regular</i>                            | <i>Poco doloroso</i>   | <i>Nada doloroso</i>            |
| 20. ¿Con que frecuencia sientes/sentías que cuidar a tu perro es un trabajo difícil?   | <i>Muy frecuente</i>         | <i>Frecuente</i>  | <i>A veces</i>                            | <i>Muy pocas veces</i> | <i>Nunca</i>                    |
| 21. Es molesto que algunas veces tengo/tenías que cambiar mis planes debido a mi perro | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo<br/>ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 22. Me molesta que por mi perro he/había dejado de hacer cosas                         | <i>Totalmente</i>            | <i>De</i>         | <i>Ni en</i>                              | <i>En</i>              | <i>Totalmente</i>               |

**Marque en cada pregunta, la opción que mejor se adecue a la rutina que llevaba con su perro**

|                                                                                        |                              |                   |                                       |                        |                                 |
|----------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------|-------------------|---------------------------------------|------------------------|---------------------------------|
| que disfrutaba haciendo antes de tenerlo                                               | <i>e de acuerdo</i>          | <i>acuerdo</i>    | <i>acuerdo ni en desacuerdo</i>       | <i>desacuerdo</i>      | <i>ni en desacuerdo</i>         |
| 23. Hay cosas importantes relacionadas a tener un perro que no me gustan/gustaban      | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 24. ¿Con que frecuencia tu perro te limita/limitaba de hacer cosas que quieres hacer?  | <i>Muy frecuente</i>         | <i>Frecuente</i>  | <i>A veces</i>                        | <i>Muy pocas veces</i> | <i>Nunca</i>                    |
| 25. Mi perro hace/hacía mucho desorden                                                 | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 26. Gasto/Gastaba mucho dinero en mi perro                                             | <i>Totalmente de acuerdo</i> | <i>De acuerdo</i> | <i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i> | <i>En desacuerdo</i>   | <i>Totalmente en desacuerdo</i> |
| 27. ¿Qué tan difícil es/era cuidar a tu perro?                                         | <i>Es muy difícil</i>        | <i>Es difícil</i> | <i>Regular</i>                        | <i>Es fácil</i>        | <i>Es muy fácil</i>             |
| 28. ¿Con que frecuencia sientes/sentías que tener un perro es más costo que beneficio? | <i>Muy frecuente</i>         | <i>Frecuente</i>  | <i>A veces</i>                        | <i>Muy pocas veces</i> | <i>Nunca</i>                    |